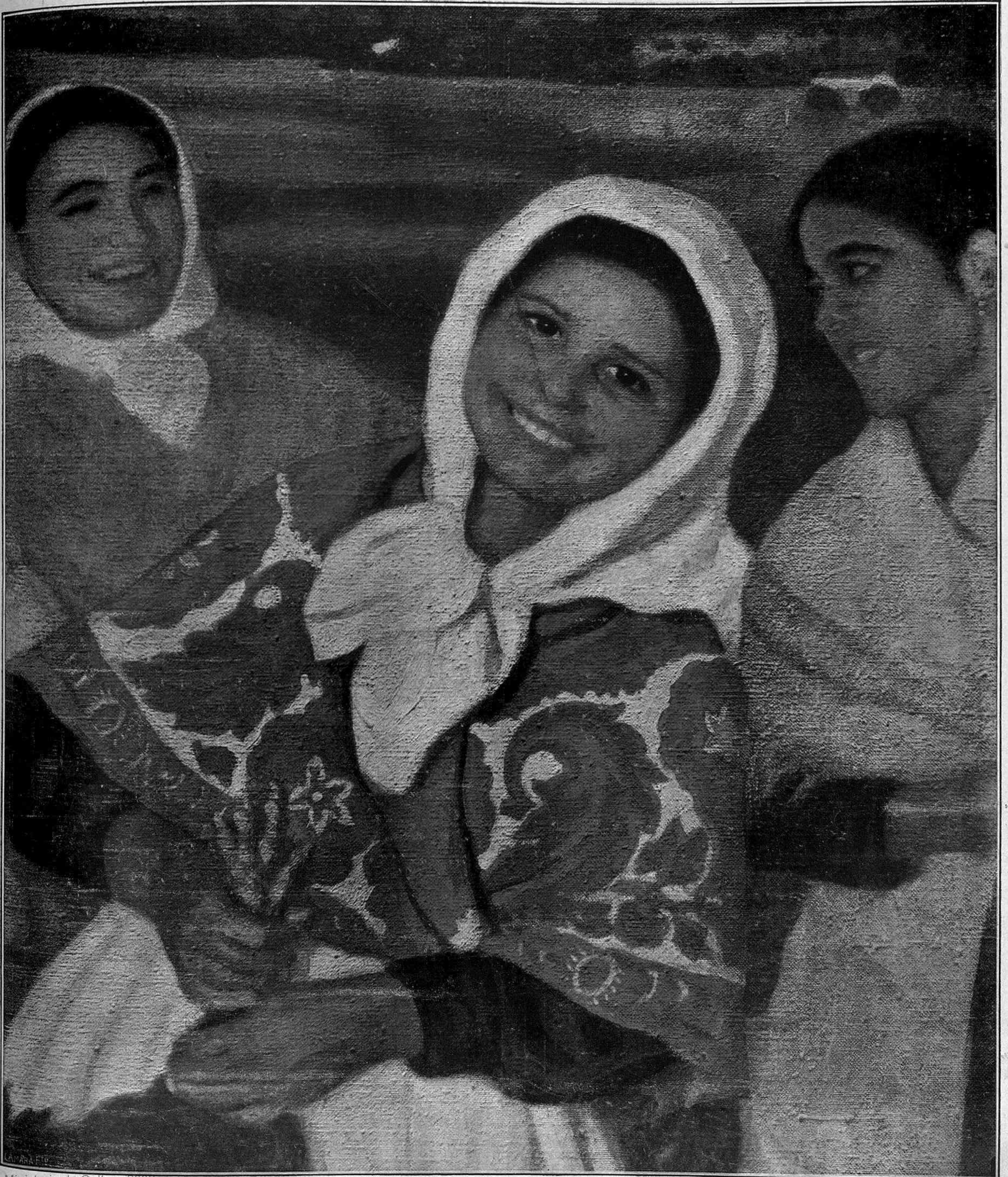


# La Esfera

ATENEODE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Año VI • Núm. 274

Precio: 60 cénts.



## A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización recien- te, carnet de identificación de la casa, sellado con el-sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presen- ten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, ga- rantizarlos sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.



Hasta aquí fué la gloria más segura para el artista docto y de talento copia del natural, con sentimiento, una bella expresión, una faz pura y un conjunto cabal en la figura; mas hoy, que la belleza es más corriente, su gloria está en copiar de la hermosura e a faz inmaculada de blanca y ese cu. is tan fino y transparente que dan nuestros productos PECA-CURA.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color mo- reno (siete matices), rosa ó blanco, 2,25.— Agua cutánea, 5,50.— Agua de Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

**PROBAD** los jabones, **PROBAD** los polvos color moreno (siete matices), rosa ó blanco, serie "IDEAL", perfumes: ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATI- NAL, ROSA, GINESTA, CHIPRE, ROCIO FLOR, MIMOSA, VERTIGO, ACACIA, MU- GUET, CLAVEL, VIOLETA, JAZMIN

3 pesetas pastilla; 4 pesetas caja. **NINGUNO** los supera, **NINGUNO** los iguala en perfume, c. ase ni presentación.—Últimas creaciones de **Cortés Hermanos, BARCELONA.**

TINTAS  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE  
**Pedro Closas**  
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21

LEA USTED  
LOS VIERNES

**NUEVO  
MUNDO**

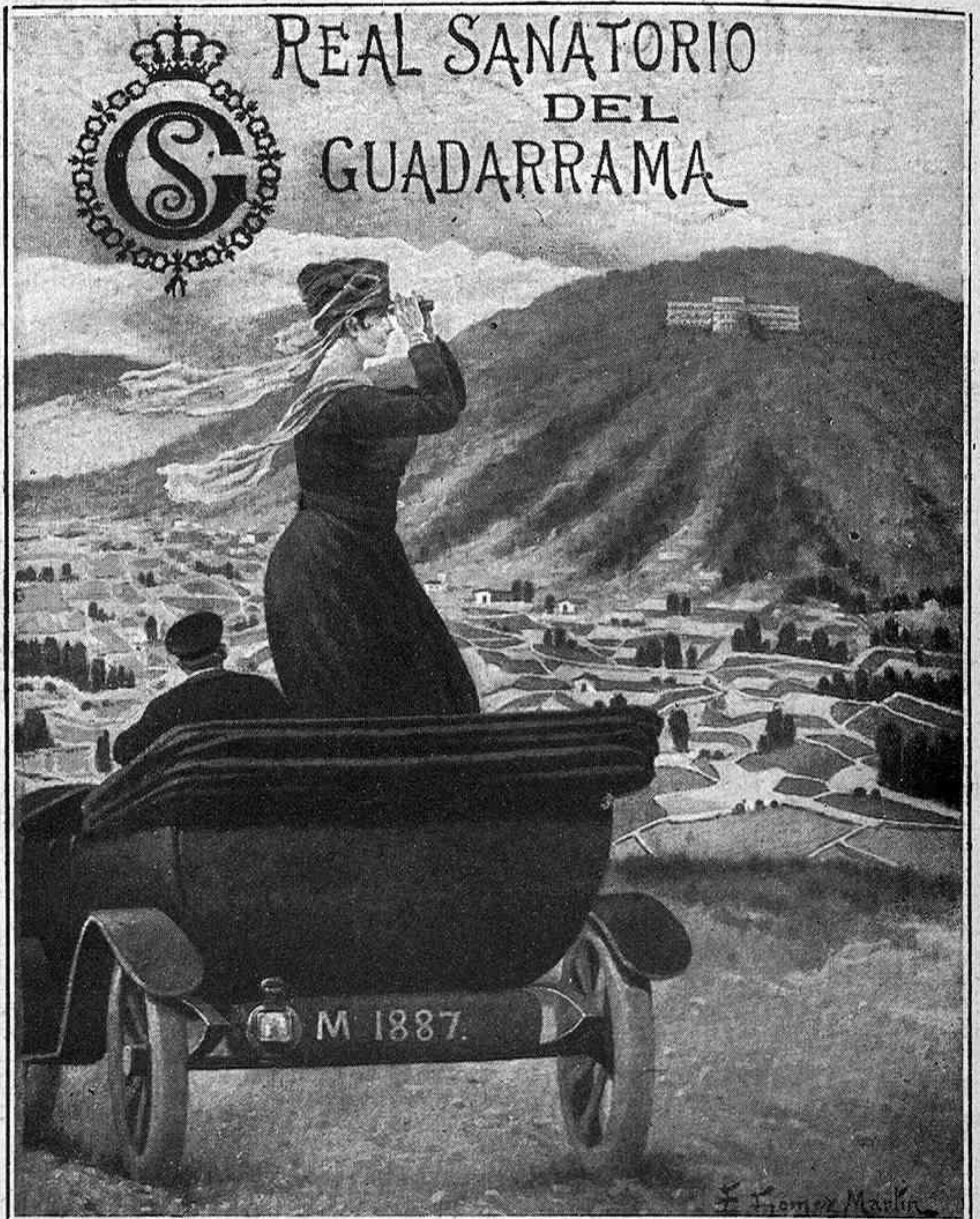
REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
40 cént. en toda España

**SE VENDEN**  
los clichés usados en esta revista.  
::: Dirigirse á Hermosilla, 57. :::

Sucursal de LA ESFERA  
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

**LIBRERIA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97  
Se remite gratis, á quien lo solicite,  
Catálogos y su Boletín mensual



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes y admisión, dirigirse al S. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid



FOTOGRAFÍA  
**BIEDMA**



Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor



**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCA-**

médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALEN- CIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTAN- DEK, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CO- RUNA, Rev. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Far- macia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CA- RACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerre- ro. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Mar- qués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certifica- do. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

“LA ESFERA” Y “MUNDO GRAFICO”

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:  
**ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, Buenos Aires**

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directa- mente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.ª, únicas personas autorizadas.

# LAMPARA "METAL"



1/2

WATT

HELIOS

COMPANÍA GENERAL ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD  
Apartado 150 MADRID Puerta del Sol, 1

AUSTRIA  LUITIPOLDO DE BABENBERG

Al alcanzar las fronteras del Imperio romano el grado máximo de su extensión territorial, cayó en poder de sus generales la mayor parte de los Estados integrados por el hoy desaparecido Imperio austro-húngaro.

Unicamente la región septentrional consiguió escapar al yugo de Roma, pues los cuados y marcomanos, sus aguerridos habitantes, lograron, gracias a la formidable barrera del Danubio, conservar su independencia y resistir victoriosamente los ataques de las legiones romanas.

Iniciadas las invasiones de los pueblos bárbaros, y anulado por éstos el poder decadente de los últimos emperadores, fué conquistada la Dacia durante el siglo III de nuestra era por la belicosa tribu de los ávaros, cuyo predominio, cada vez más potente, contribuyó a fundar, en 568, un poderosísimo Imperio, emplazado aproximadamente en el sitio ocupado por la moderna Hungría. Los demás pueblos invasores se establecieron en los cercanos territorios, ocupando los eslavos la Bohemia y Moravia, los alemanes bajoarrios el Tirolo, los vindos la antigua Panonia y Norica, y los croatas la región comprendida entre la Dalmacia y la Serbia.

Dos siglos más tarde, al iniciar Carlomagno sus campañas contra los turbulentos sajones, fueron uno a uno desapareciendo la mayor parte de aquellos pequeños Estados, siendo sajones y longobardos los primeros en perder su nacionalidad, siguiéndoles los bávaros, y cayendo bajo las armas carlovingias, en 795, el poderoso Estado de los ávaros. Esta serie de conquistas permitió que los límites del Imperio del soberano franco llegasen hasta las márgenes del caudaloso Danubio.

Los eslovenos y habitantes de la Croacia que no pudieron contrarrestar el empuje de las aguerridas huestes carlovingias se sometieron a un tributo, corriendo igual suerte los eslavos de Bohemia y Moravia, quedando despoblada la región comprendida entre el Danubio y el Theiss.

Terminadas sus conquistas, y en previsión de que los vencidos pudiesen reaccionar, reconstituyendo en mejor ocasión sus perdidos dominios, creyó necesario Carlomagno la creación de un Estado limítrofe que sirviera como defensa de su Imperio contra las invasiones de los pueblos eslavos, a cuyo efecto autorizó la fundación de la Marca Oriental ó del Este (*Ostmark*).

Este pequeño territorio, llamado a ocupar el puesto de centinela apostado en el valle del Danu-



LUITIPOLDO DE BABENBERG

bio, ó sea en la ruta seguida por todas las invasiones que han dirigido sus ataques a la Europa occidental, ha desempeñado perfectamente el objetivo para el que había sido creado, y los eslavos primero, los húngaros luego, y finalmente los turcos, han hallado en sus fronteras el obstáculo infranqueable que ha detenido el paso de sus ambiciosas incursiones.

Ocurrida la muerte del emperador franco, y faltos los sucesores de la energía de su férrea mano, cundió la disgregación en los pueblos que había conseguido refener bajo su cetro. Los eslovenos no tardaron en hacerse independientes, y menos afor-

tunados los croatas, fueron anexionados al Imperio de Oriente.

En 908 los magiares derrotan al margrave bávaro Luitpoldo, y se adueñan de sus Estados, acabando con el poderío de los francos en Panonia y apoderándose de la Marca del Este (Austria actual).

En 955 el emperador Otón I, en nueva campaña con sus turbulentos vecinos, logra derrotarles en la sangrienta batalla de Lechfeld, y arrebató nuevamente el territorio austriaco del poder magiar, restituyéndolo a los bávaros y confirmando nuevamente la creación de la Marca.

Otón II le sucede en 973; mas al poco tiempo ha de dominar la insurrección de su primo, Enrique *el Querellante*, duque de Baviera, que había invadido sus dominios. Tras porfiada lucha logra Otón vencer al rebelde, y, agradecido al eficaz apoyo prestado por el conde Luitpoldo de Babenberg, le cede los territorios de la baja Austria, juntamente con el dominio de la Marca Oriental, comenzando en este príncipe la serie de soberanos que han regido los destinos del primitivo ducado de Austria.

Procedía Luitpoldo de una antigua familia de nobles alemanes que desde el siglo IX poseían el condado de Babenberg (Franconia), que regían como margraves.

El estallar la insurrección de los bávaros contra el emperador, ofreció sus servicios juntamente con su hermano Bertoldo de Nordgan, y, como dicho queda, Otón II le nombró, en 976, conde de Donaugau y primer margrave de la Marca Oriental bávara (Baja Austria), haciéndole donación, además, del territorio de Traungau. Luitpoldo ensanchó sus dominios considerablemente, arrebatando a los húngaros la región de Viena, con la que constituyó la base del futuro Estado austriaco.

Sus victorias y sus altas dotes de gobierno le conquistaron el sobrenombre de *el Ilustre*, con que le conoce la Historia.

Aunque el cargo con que fué investido por el emperador no era, al principio, hereditario, pasó pronto a serlo en la familia de los Babenberg.

Estos gobernaron la Marca con gran acierto, agrandando sus límites con la adquisición de nuevos territorios, de suerte que no tardó el ducado de Austria en ocupar un lugar importante entre los Estados del sacro romano Imperio. Luitpoldo, *el Ilustre*, murió, en Würzburgo, en 994, y la línea por él fundada se extinguió en 1246.

CARLOS URBEZ

# Lea usted NUEVO MUNDO

## DE ESTA SEMANA

Contiene los siguientes trabajos literarios:

El teatro de la vida, por Andersen.

Cuba pintoresca, por Eduardo Zamacois.

El Teatro del Príncipe Alfonso, por Narciso Díaz de Escovar.

Lo que hacen los Estados Unidos, por Martín Avila.

Glorifiquemos la patata, por Mínimo Español.

Los límites de la miseria, por Claudio Frollo.

De la vida pueblerina, por José Montero.

El problema del pan en España, por Conrado Granell.



España y América, por F. Anaya Ruiz.

Nuestros poetas, poesías de Urbina Melgarejo y Fernando López Martín.

La semana teatral, por Alejandro Miquis.

La verdad sólo, por Unamuno.

Crónica de la semana.

Interesantísima información gráfica.

Dibujos de Penagos y Tono.

Ocho páginas en bicolor.

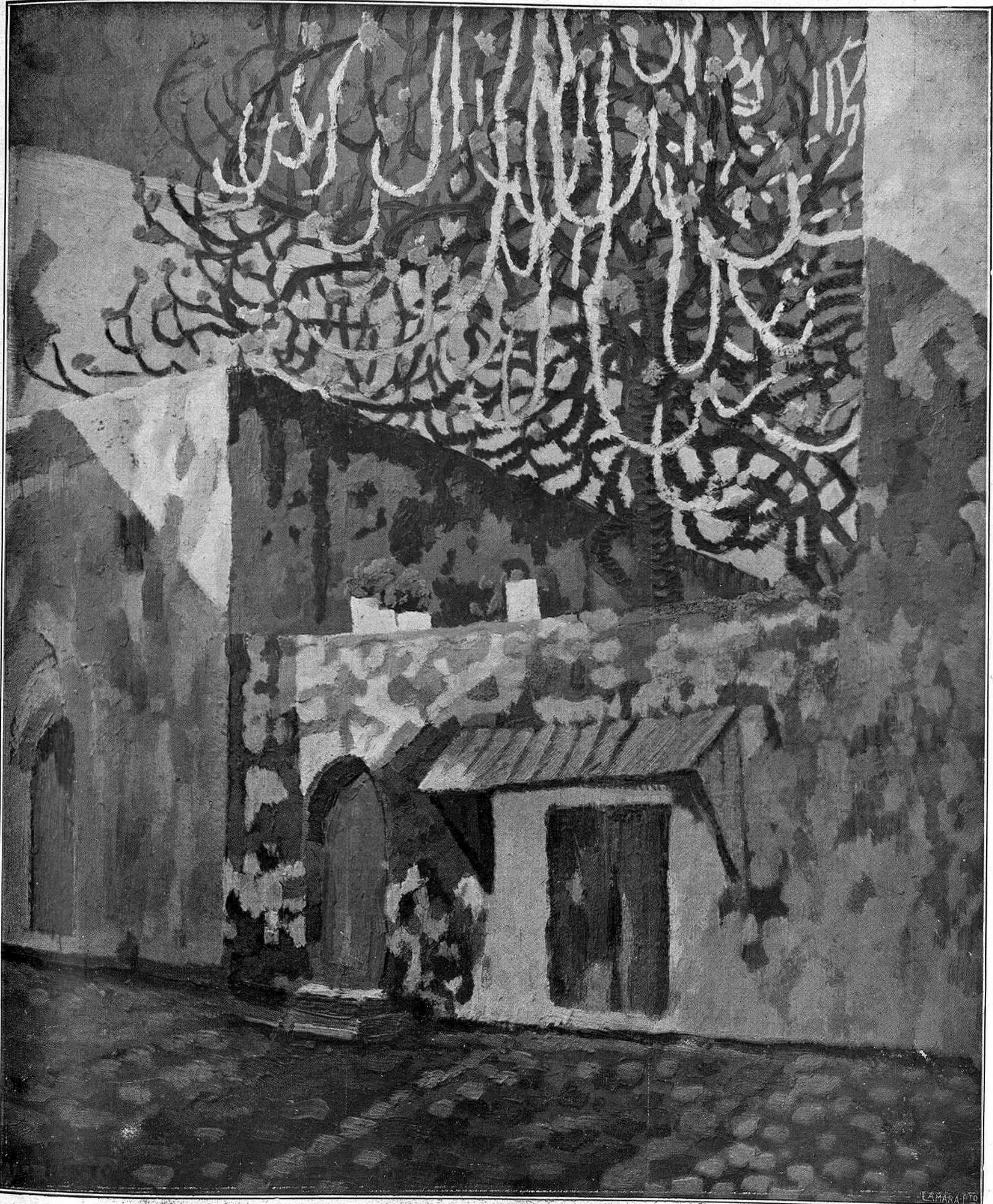
PRECIO: 40 CÉNTIMOS

# La Esfera

Año VI.—Núm. 274

29 de Marzo de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA HIGUERA

Cuadro original del pintor argentino Octavio Pinto

EAMARA PTO

# DE LA VIDA QUE PASA LA ALEGRÍA DE EUROPA



La Costa Azul

HA quedado enterrada en las trincheras la alegría de Europa? Hay que acordarse de lo que era el viejo mundo, de Moscou á Londres, de París á Viena, antes del 30 de Julio de 1914. Llegaban hasta nosotros ráfagas de la locura sensual con música de Straus; asomaba por nuestros escenarios la magia del arte refinado y multicolor de los bailes rusos; desde las operetas austriacas á la filosofía de Bergson; desde el *confort* y el lujo del hogar hasta la dulce relajación de las costumbres. Y lo que en España, extremo occidental del continente, donde apenas llega la sangre del corazón de Europa, era un latido de placer inicial, era en todas partes un tumulto de plenitud. La civilización estaba hecha para el placer. Sólo exigía una condición: el oro.

Quedará ese período anterior á la guerra como un momento de felicidad. ¡Cuántas veces habrán vuelto los ojos hacia él los miserables que vivían entre el barro y la muerte! ¡Cómo se habrán acordado de sus casitas cómodas, limpias, alegres, llenas de plácidas indicaciones de buen gusto, con las dos huellas que animan la vida doméstica: la del arte y la de la mujer! Jardines, fiestas, músicas... Negocios brillantes, dinero bien ganado y bien gastado. Previsión, ahorro... El presente y el porvenir despejados como el cielo de la Costa Azul. Era un período en que la organización social no dudaba de sí misma. Constituida sobre la base del dinero, del capital sobre el trabajo, fué perfeccionándose, y había llegado á su máximo desarrollo. Era, pues, ese estado social una cima, una cúspide dentro del tipo que consideraba más perfecto. Inglaterra y Francia con más libertades políticas, Alemania con mayor disciplina científica é industrial,

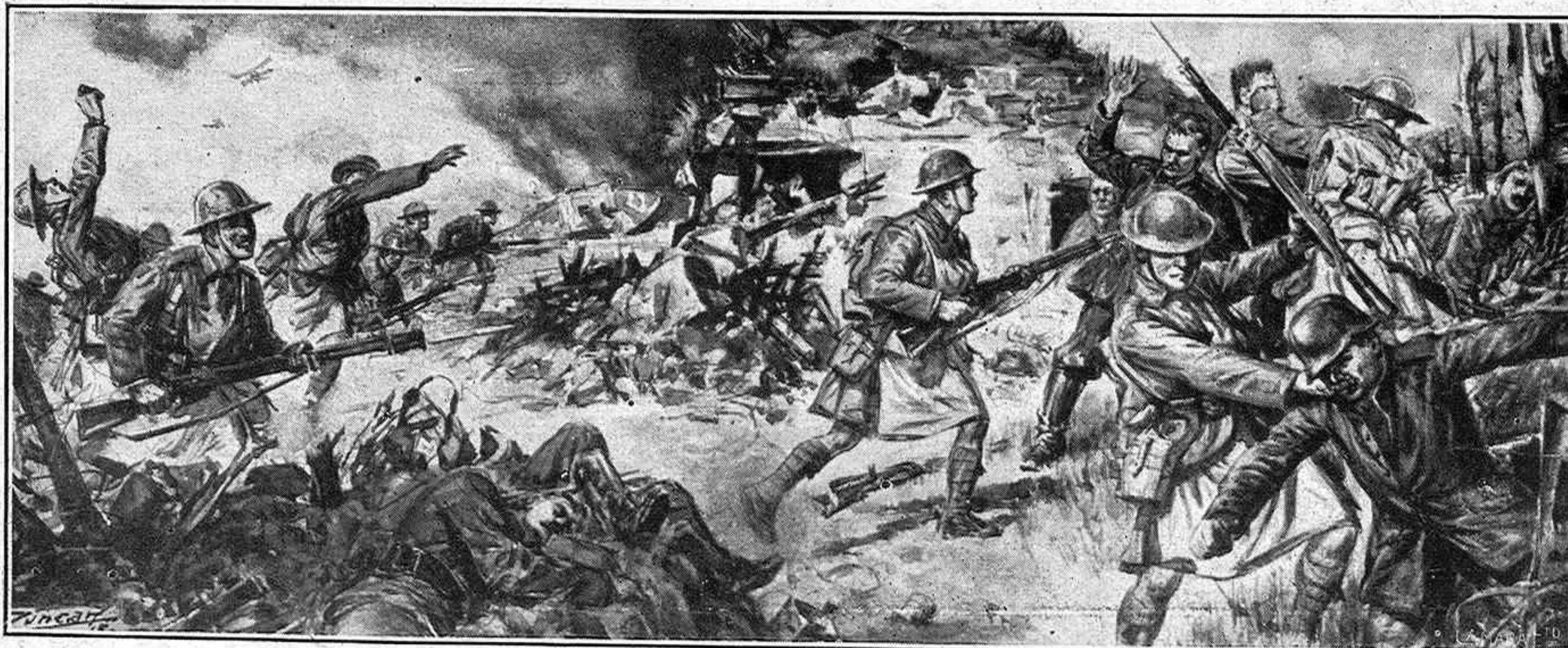
representaban dos variantes de ese mismo tipo. La guerra lo deshizo todo. Fué preciso crear un Estado que substituyera la mayor parte de las actividades de la sociedad. El ciudadano, pobre ó rico, tuvo que arrancarse á sus hábitos de bienestar y comenzó una vida de sacrificio en la que se fundieron todas las clases. Unas y otras, metidas en la misma labor, podían entregarse á una especie de misticismo que ya no olvidarán jamás. Ese sacrificio cabe hacerlo con serenidad, con alegría interior; pero ¡qué distinta alegría la del que cae bajo la metralla, envuelto en la nube de barro y sangre de los científicos bombardeos, y la del que se sienta á la mesa ante un blanco mantel, rodeado de sus hijos, que cultivan cada uno, dentro de su cabeza, bien peinada, una esperanza! Hubo, sí, la alegría de la guerra, hecha de abnegación y de voluntad. Todo esfuerzo trae consigo un placer: el de la dificultad vencida. Y así fueron, uno tras otro, los ciudadanos de todos los pueblos organizando una normalidad artificial en la que cabían todas las satisfacciones íntimas de la paz, y además otra: la exaltación. Pero se orientaban ya, los del frente y los de las ciudades, los militares y los civiles, hacia otros ideales. Tenían delante de los ojos el espectáculo de las regiones devastadas, las casas en ruina, la obra del hombre aniquilada por el hombre, la muerte, y, sobre todo, el espectro de la derrota. Debían superarse constantemente. Dar cada día más, ¡siempre más! Y esta angustia dominaba cualquier otro sentimiento, incluso el de la propia personalidad, que anunciaba ya ideales distintos de los de la patria y la victoria. Fué preciso respetar el sacrificio de los que luchaban, el de las familias arruinadas ó mutiladas por la pérdida de los se-

res queridos. Acabó la ostentación de los regocijos públicos que habían de ser forzosamente simulacros. Las naciones vestidas de luto pueden sonreír, pero su sonrisa ha de ser melancólica.

Ahora, terminada la lucha, inútil es confiar en que se vuelvan las cosas al ser y estado en que los dichosos de la tierra las dejaron el año 14. Toda Europa está teñida en sangre y empapada de lágrimas. Toda ella llena de remordimientos. Hablad con los hombres de conciencia en Francia. Os dirán que la victoria no puede hacerles olvidar todo su dolor. Ni aun los que han entrado en Estrasburgo y Metz, realizando el sueño de medio siglo, sienten hoy entus'asmo loco y desenfrenado. ¡Estos cuatro años de guerra! ¡Se han hundido tantas cosas!

Lo que se ha hundido en primer término es el concepto de la justicia de la organización social. Rusia lo ha destrozado. Desde ahora será imposible que imaginemos inmutable el orden de los valores sociales. Viene la lucha violenta. Sobre todos los problemas espirituales, interiores, promovidos por la guerra, se alza hoy esta nueva guerra, más fuerte y más cruenta que todas las presenciadas hasta el día. Puede decirse que se inicia con la sangre de quince millones de víctimas. ¿Cómo pensar que el período que comenzará en la firma de la paz sea tan brillante y luminoso como el que terminó en 1914? Quedará éste como han quedado el siglo del rey Sol ó el del Imperio. Momentos de plenitud de un estado de cultura. Lo que se inicia ahora es un caos. De él saldrá otro gran período mejor y, desde luego, más humano y más justo. Pero hay que recorrer antes un camino muy áspero y muy violento.

Luis BELLO



La guerra

UN PAISAJISTA ARGENTINO

## OCTAVIO PINTO

ANTES de venir pensionado á España, Octavio Pinto había adquirido un prestigio afirmativo en su patria. Nació en la vetusta Córdoba, adormecida en su silencio secular de sabiduría y aristocracia; la Córdoba que acaba de evocar Manuel Gálvez en *La sombra del convento*, una bella novela, dedicada precisamente á Octavio Pinto.

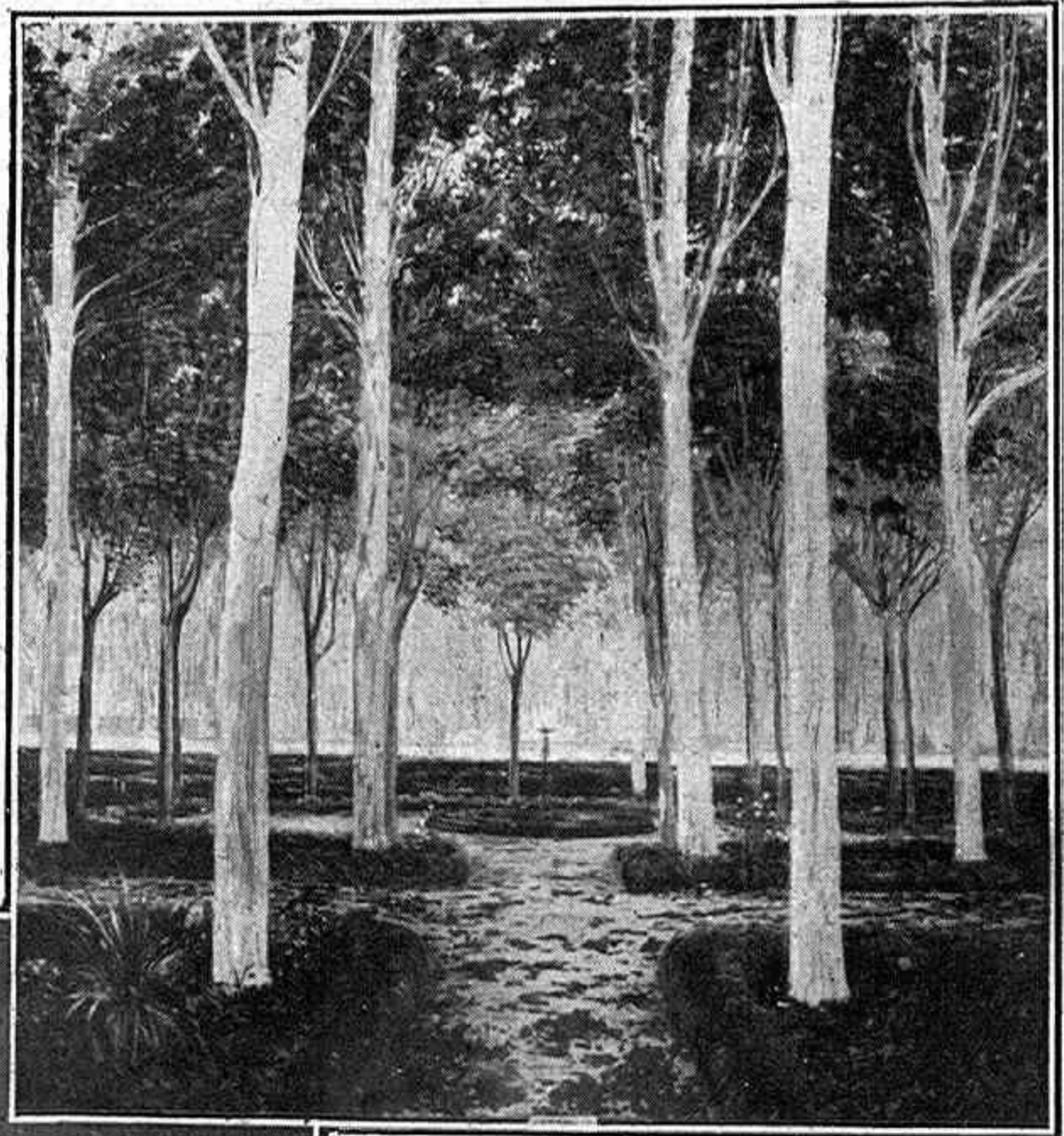
En los comienzos —todavía tan próximos, puesto que el artista aun no ha cumplido treinta años— Octavio Pinto es un pintor de jardines elegíacos, un exaltado de poesías románticas. Piensa demasiado en Rusiñol; escribe sus primeros versos, donde se adivina ya el ímpetu lírico que tendrá después; ilustra libros como *El poema del Nenúfar*, de Arturo Capdevila, que agudizan su obsesión melancólica. No es, sin embargo, lo que suelen entender los profesionales desdeñosamente como pintor literario.

Abandona su ciudad natal, recorre Tucumán, Salta, Jujuy; penetra en las grandezas ingentes de Bolivia. La enfermiza tristeza de los jardines rusiñolescos, los deliquios de la adolescencia en los parques soñolientos y las calles tranquilas con su viejo encanto colonial de la vieja Córdoba, se disipan poco á poco y surge en cambio una exaltación apasionadamente viril de los cielos y las tierras urentes. Entonces pinta *El cerro calvo* (que se conserva en el Museo Nacional de Buenos Aires); *El cerro de Hongamira*, *Peñas de Arcacumayoc*, *El valle de Jonte*, *La santa iglesia de San Francisco, en Mojo*, en cuyos cuadros, de extraordinario vigor cromático, se muestra la indómita bravura serrana de Bolivia, su naturaleza hosca bajo el sol, sus animosos templos olvidados en el silencio y las distancias enormes, como esa *Iglesita azul*, que la crítica argentina reconoció como una de las más bellas obras de Octavio Pinto, remanso de mística dulzura donde el artista refugió la juvenil ansiedad, no extinta aún. Cuadro que es como un delicadísimo poema, y del que acaso haya una reminiscencia sentimental en *La luz en los claustros*, pintado varios años después en el monasterio del Paular, español.

El año 1915 obtiene sendos premios en el Salón de Buenos Aires con *El numen tutelar de Ongay* y en la Internacional de San Francisco de California con *La fuente ciega*.

*El numen tutelar de Ongay* es una obra de grandes dimensiones y señala de una manera elocuente el argentinismo pictórico de Octavio Pinto.

Simultáneos de *El numen tutelar de Ongay* y subsiguientes á él, Octavio Pinto va reproduciendo otros aspectos del paisaje y de la vida argentinos. Conserva la integridad emocional de su temperamento. En esa época de la primera juventud, que es cuando más profundas huellas dejan las impresiones directas ó reflejas sobre el artista, Octavio Pinto no ha salido aún de su patria. Europa, con sus Museos,



"La fuente ciega", cuadro de Octavio Pinto

con sus Exposiciones, le es desconocida. Así, todo su arte tendrá siempre la reciedumbre de la raza y el fondo sólido, inmutable, de su americanismo. Cuando hayan pasado muchos años Octavio Pinto se alegrará de no haber tenido impacencias por embarcar rumbo á Europa demasiado pronto.

¿Daña esta fundamentalidad latente y recóndita de argentinismo á la pintura actual de Octavio Pinto?

No. En absoluto. Las visiones españolas y marroquíes de Octavio Pinto son de una veracidad elocuente y característica. Cada cuadro tiene la expresión que necesita, sugiere la evocación exacta del lugar y de la luz.

Así, los paisajes de Galicia, de Guipúzcoa, de la montaña santanderina buscan seguros la ruta íntima de nuestros recuerdos adormecidos en el fondo del espíritu. Es la canción monorrítmica de la lluvia sobre las piedras musgosas de Santiago de Compostela; el silencio luminoso del sol sobre las piedras doradas de Santillana del Mar, tales como nosotros lo escuchamos y le vimos, pero con matices insospechados, con efectos cromáticos que responden á una sensibilidad diterente.

De pronto cambian los temas tentadores de la mirada y de la paleta de Octavio Pinto. Son los espectáculos policromos y ruidosos de los zocos marroquíes, las siluetas vagas de los moros en las callejas estre-

chas de muros encalados y añilados, las campiñas sonrientes bajo el cielo intensamente azul. Esta serie de cuadros de Octavio Pinto ha sido uno de los éxitos más elocuentes de su pintura en Madrid. No responden á un orientalismo traducido del francés. Son la interpretación directa del natural á través de un temperamento admirablemente educado.

Finalmente, Octavio Pinto forma parte de los pensionados españoles y extranjeros en la Residencia del Paular. El colorista de los paisajes bolivianos, de las ciudades y campos del sur de España, de las escenas tangerinas y tetuaníes, se encuentra rostro á la Sierra del Guadarrama.

¿Cómo va á vibrar este espíritu de pintor y de poeta en un ambiente que le es completamente desconocido y que á otro menos formado, menos hecho que Pinto obligaría á rectificaciones perjudiciales?

Octavio Pinto, sin abdicar de su personalidad, sin padecer posibles contagios de sus compañeros de Residencia, pinta una colección de obras donde la perfección técnica rubrica el íntimo lirismo. El alma desolada del monasterio habla de un modo fraterno á su alma; la naturaleza agreste de las cercanías le seduce de un modo profundo, y entonces van surgiendo esos lienzos que se titulan: *Frente á la Cartuja*, *La luz en los claustros*, *El pinar amanecido*, *El prado de la Reina*, *Pinos de cumbre*, *Pinos bajo las nubes*, *Celdas muertas*, cuya supremacía sobre las obras de los compañeros de pensionado era indudable.

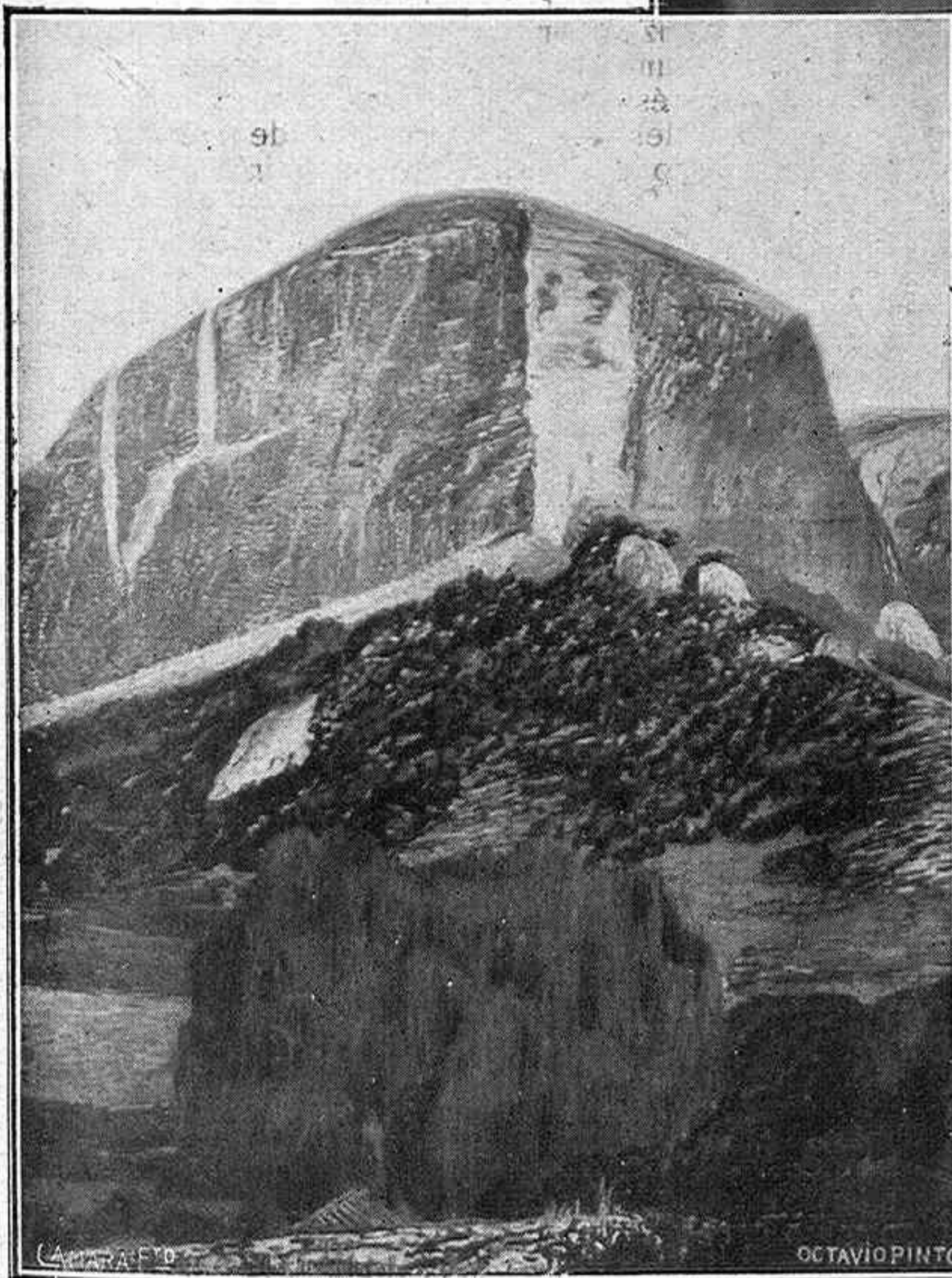
Pero Pinto no se resignaba á esa luz y á esa calma soñolienta de la cartuja serrana. Los esplendores de Mallorca son una tentación para él, y una tarde de Febrero, del triste y gélido Febrero madrileño, marcha en busca de la *Isla Dorada*.

Aguardemos como un espectáculo interesante el encuentro de este admirable pintor argentino con la Naturaleza, que enloqueció á Joaquín Mir, el primero de los paisajistas españoles.

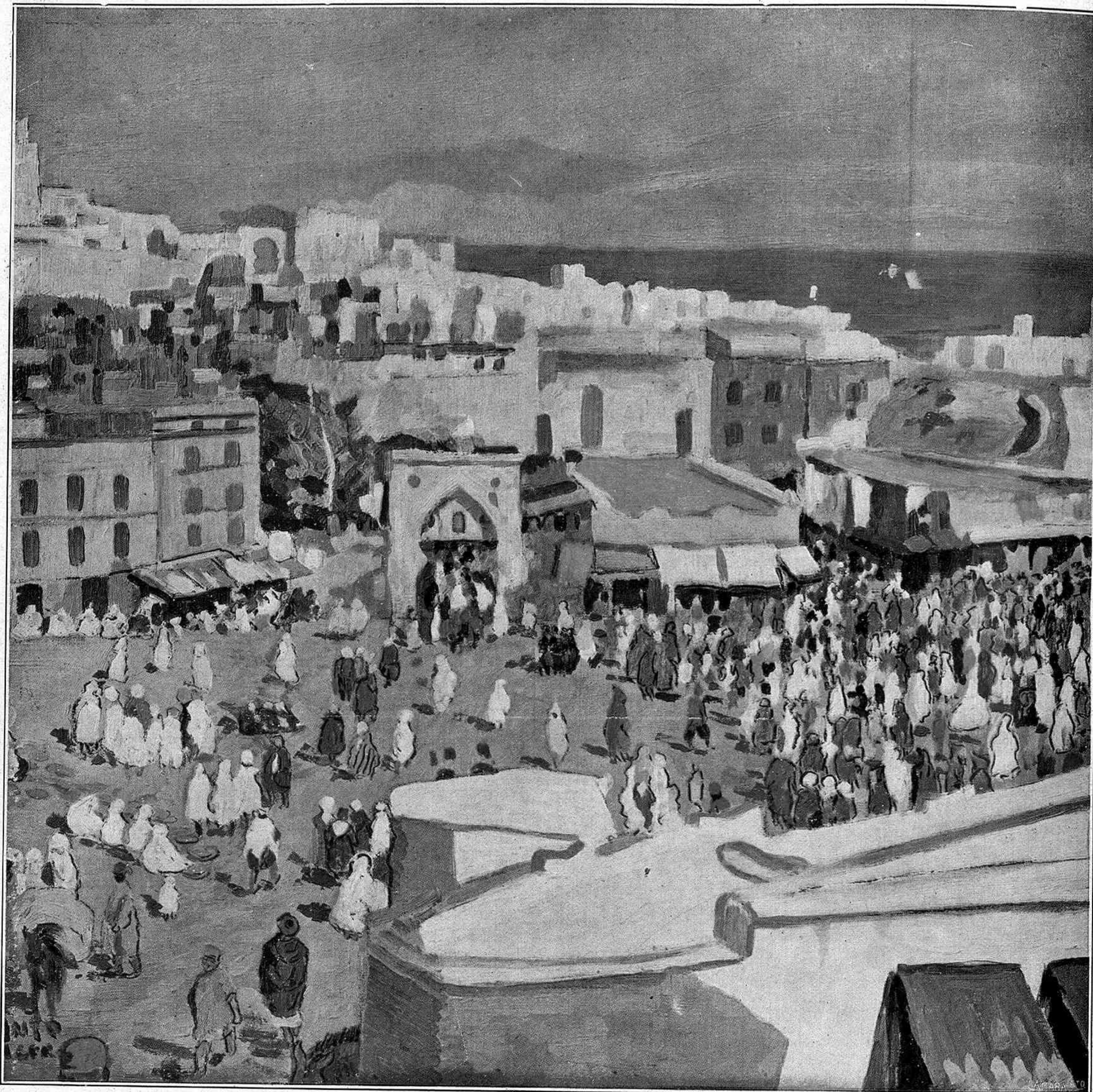
José FRANCÉS



OCTAVIO PINTO



"El numen tutelar de Ongay", cuadro de Octavio Pinto



“Tánger”, cuadro de Octavio Pinto

## TEATRO DE LA NATURALEZA

DESDE una pequeña altura estratégica contemplo el Zocco, y no cesa el desfile de la muchedumbre desgranada en sus colorines como un collar de vidrios que se rompe y esparce por el suelo.

Pasan los moros con sus chilabas, los aguadores negros, semidesnudos, anunciándose con una campanita digna de preceder el cortejo de un príncipe antiguo. Pasan los europeos de polainas y látigo, y las francesas y las inglesas que parecen ir disfrazadas de mujeres artistas, con su *canotier* de que cuelga el velo verde ó azul, apoyándose en un bastón, ó en lo alto de uno de esos asnos pequeñitos de Tánger, lamentables y enternecedores, con sus patucas frágiles y su carga de una jamona lírica... Se mezclan en el gentío las reminiscencias orientales y las occidentales, y tan diversas insinuaciones se diluyen en un ambiente tibio y denso de aromas, de murmullos, una atmósfera de germinación, quizá de la germinación corruptora...

Y al mismo tiempo llegan á mis oídos palabras de diversos idiomas. Pero ni la visión fugaz de cada silueta con su poder evocador, ni los vocablos conocidos en su extrañeza, acaban por despertar dentro de mí el eco exacto, el que responde á la vaguedad de un recuerdo ó de una fantasía, de algo, en fin, que anda acosándome desde mi llegada á la feria marroquí y cosmopolita. ¿Qué he visto yo alguna vez, que se asemeja mucho al carácter contradictorio de la multitud que fraterniza á pesar de la tradición, del presente y del porvenir, y antes que nada da el inesperado espectáculo una sensación de sensualidad del color, de fiesta artística? Y no caigo en qué sea...

De repente trae la solución un negro de esos amaratados, con la cabellera como de astrakán, clara la palma de la mano y sonrosadas las uñas, que semejan teñidos y caricaturizados. Lleva el fez, unos bombachos lila de seda, y sus canillas de bam-

bú se yerguen en unas babuchas amarillas. Sobre el pecho unos abalorios con plata oscurecida y piedras verdes y rojas. Y lleva también una chaqueta europea, como las nuestras... Sí, entre bastidores, en el Real de Madrid, yo he sorprendido así á los artistas aquellos de los bailes rusos. Y he aquí que, para apoyar mi recuerdo, sin duda, el paradójico personaje ha ido á detenerse en el arco de entrada del Zocco, como al pie de un arco simulado en la decoración.

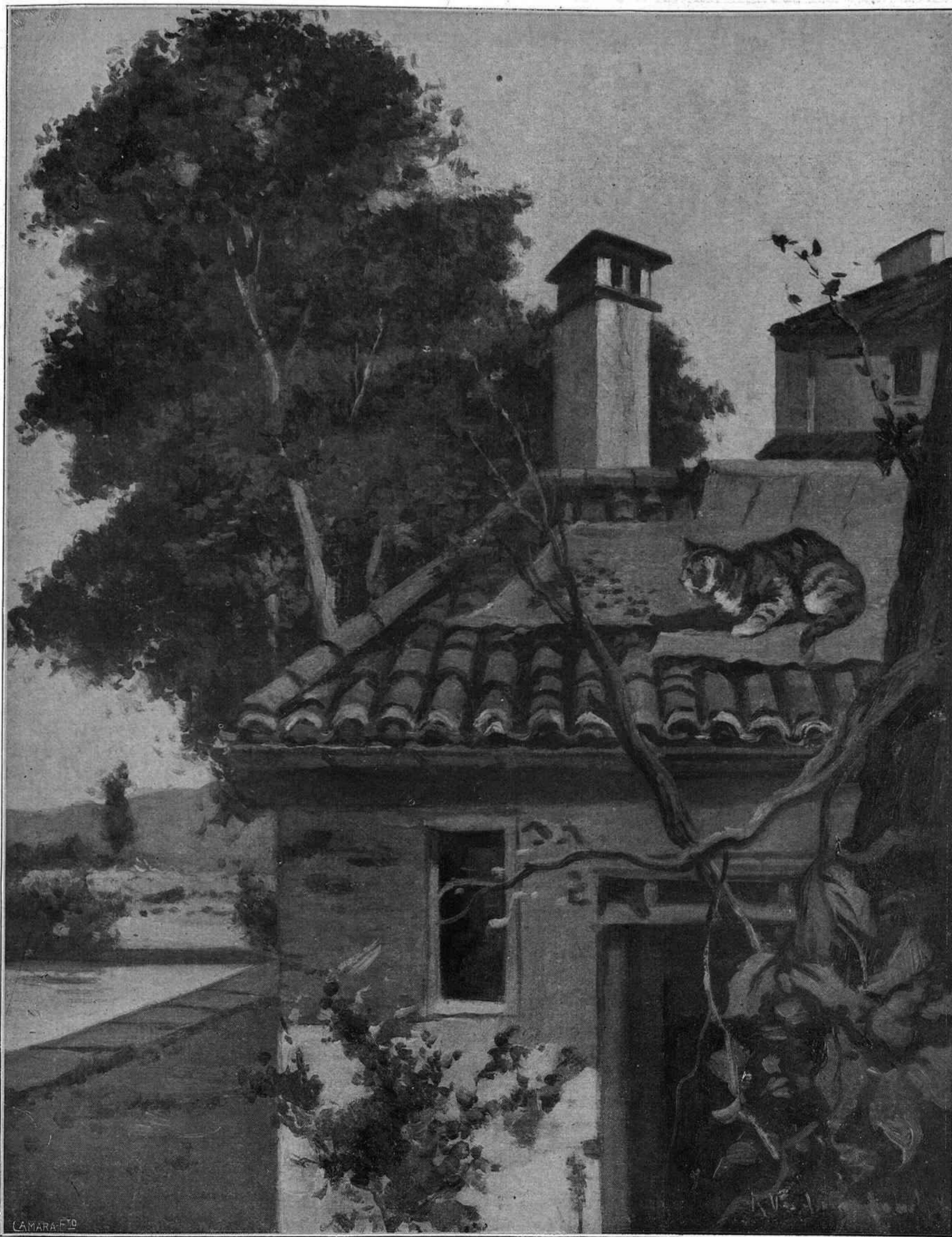
Seguramente, de un momento á otro, el bailarín se desposee de la americana y se lanza de un brinco á la refulgencia misteriosa de la batería, á la música cálida, como la vaharada de un horno, de Rimsky-Korsakof...

En Tánger creeríamos asistir al ensayo de un *ballet* que podría titularse: Profanación.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ



EL OTOÑO EN LA HUERTA



Con las primeras escarchas  
iqué mustia quedó la huerta!

Sobre el tejado, los frutos  
puestos á secar seorean  
y el gato está al sol tendido  
junto á la alta chimenea.  
En las zarzas del arroyo  
canta un malvís, y en la alberca  
las manos de la hortelana  
la blanca ropa vestregan.

Lejos, se ve al hortelano  
coger las mazorecas secas,  
y el borriquillo y la cabra  
pacen al pie de una higuera.  
Al pálido sol de otoño  
miro cómo amarillean  
las hojas de los frutales  
en el agua de la alberca.  
Llegan ya las tardes grises,  
con el cierzo de la sierra

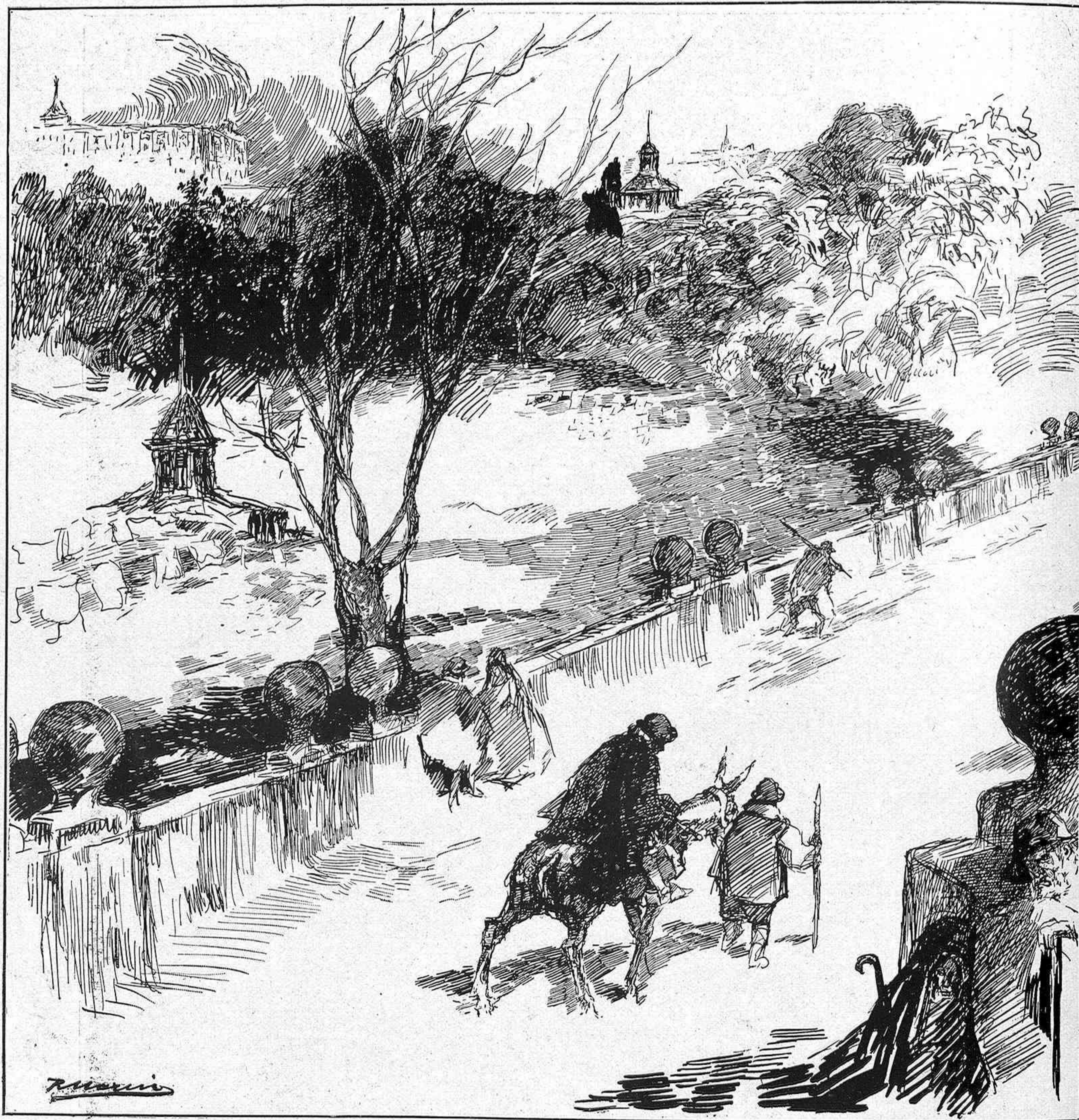
que aúlla como una loba  
y daña como una hiena.

... Huye la luz, y de tonos  
plúmbeos se viste la vega.  
Y yo quedo pensativo,  
viendo á un visueñor que vuela  
desde la acequia á un manzano  
y del manzano á la acequia...

Miguel DE CASTRO

DIBUJO DE VERDUGO LANDEI

## EN LA PUENTE SEGOVIANA



**M**IENTRAS el Municipio matritense aspira á modificar «La Puente Segoviana, entrada del Madrid viejo», los que aquí nacieron ó aquí vivimos desde la edad primera, experimentamos el temor de que sea borrada ó desvanecida una de las bellezas de la capital de la nación. Ciertamente es que hay que ampliar los ámbitos de la villa, dilatar sus calles y sus paseos, mejorar las condiciones urbanas del que fué lindo villorrio y hoy es vulgar urbe. Mas nos aterra el miedo de que nuestros ediles, poco hábiles para libranos de las codicias de los mercaderes, no lo sean tampoco en la defensa de la historia, y nos priven de aquellos encantos maravillosos con que la corte de los Felipes gallardeaba entre todas las de Europa. Un embajador de Francia decía: «Es verdad que Madrid no tiene á Versalles ni al Sena, pero tiene á El Pardo y al Manzanares. El palacio que se eleva entre encinas no puede ser sino el albergue de un rey caballe-

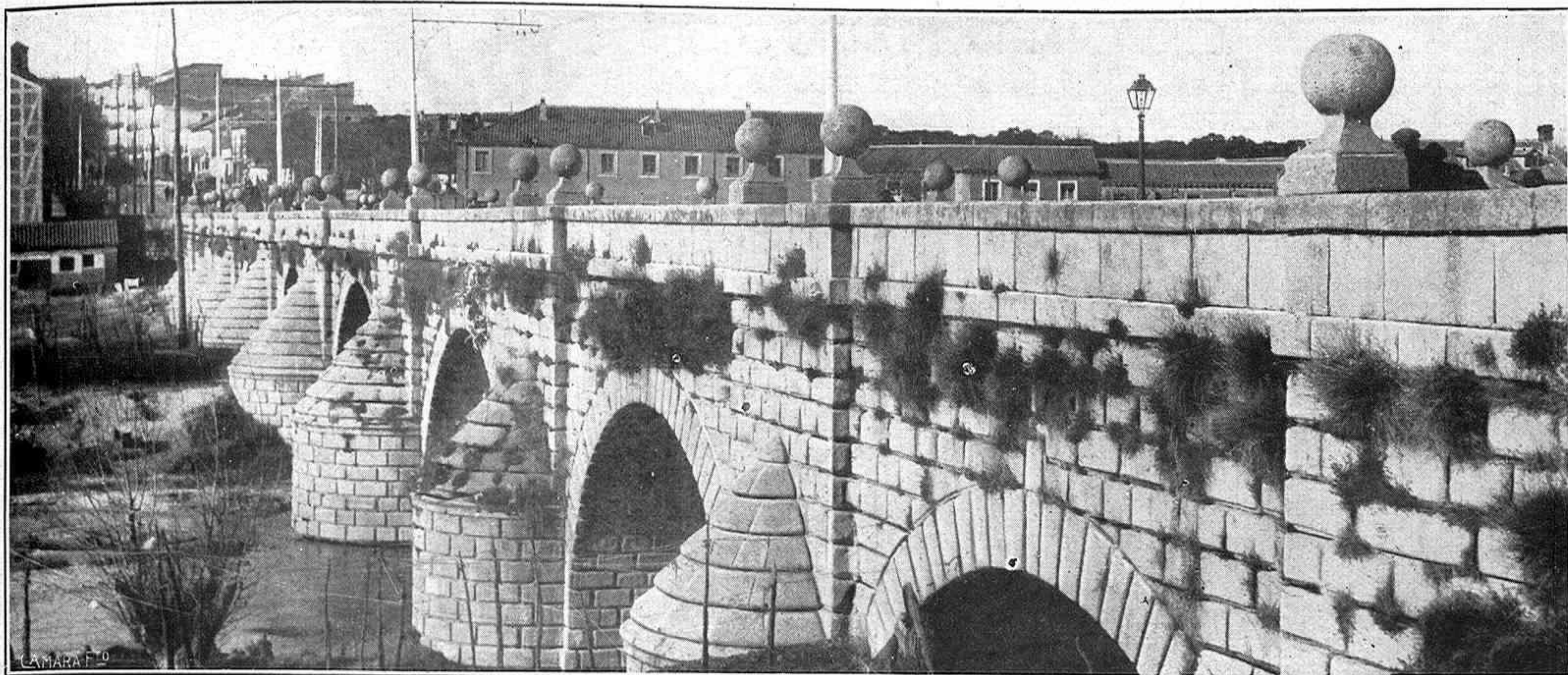
ro y cazador. Y el riachuelo montañés que desciende de las rígidas cimas del Guadarrama no puede ser sino caudal de idilios.»

Yo quisiera tener algún influjo, algún modo de acceso con los concejales madrileños para desvelarlos en sus sueños y excitarlos en sus desvelos, á fin de que no olvidasen que, en torno suyo, hay en la pobre residencia del Poder maravillas de arte, sobre las que importa que se tienda una misión de amparo. Cuiden ellos y cuidemos todos de estas riquezas espirituales que son pedacitos de la historia, rinconcitos de arte, gracias humildes de Madrid.

Y esa Puente Segoviana, que está sembrada de diamantes del ingenio castizo, no ha de ser tratada sino como senda genial, por la que pasaron los más grandes hombres de la historia hispánica.

Pocas noches hace que el azar nos reunió en grato coloquio á Marín y á mí. Y conversando acerca de la anunciada modificación del Puente

de Segovia, convinimos en hacer algo para que LA ESFERA lo publicase. Rayas de tinta sobre un papel, palabras escritas sobre otro papel: modos diversos de reverenciar la vía máxima de la antigua España. Por esa Puente Segoviana pasaron la mayoría de los luchadores que de las provincias y Estados innumerables de los Felipes venían á la corte en demanda de triunfos y de glorias. Por allí entró muchas veces el melancólico andariego, el hombre del dolor, el augusto poeta. Por allí pasó, sobre vencido cuartago ó á pie, Miguel de Cervantes Saavedra. Por allí retornó á su casa de la Collación de Santa María, D. Francisco de Quevedo y Villegas, tras el largo destierro de la prisión en San Marcos de León. Por allí pasaron los reyes de Austria cuando la dinastía gloriosa iba decayendo. Y fué siempre, hasta hará setenta años, ese tránsito por el seco Manzanares, el paso de la villa á la parte más poblada de nuestra tierra, á la más predispu-



ta á los sacrificios, á la que mayores esfuerzos realizó por el bien común de la raza... La Puente Segoviana ha sido el lazo pétreo que ha unido á Madrid con lo mejor de la vieja ciudadanía, dispersa en millares de ciudades, pueblos y aldeas.

Esta imagen que aquí veis es un símbolo perfecto: el hidalguete pobre y aventurado viene de su lejano campanario, en mula de alquiler, con el espolique que le guía y acompaña. En la aldea nativa del héroe quedan los pobres padres, entristecidos y dolientes. Ellos saben que, para que su hijo alcanzara, si Dios lo consiente, triunfos y altas posiciones, era preciso que ellos sufrieran. Y la vieja reza incansable ante la Santa Madre de los Dolores, y el padre desmenuza el rosario, solicitando del Señor la gracia para el viajero.

Sólo esta escena, que se habrá repetido mi-

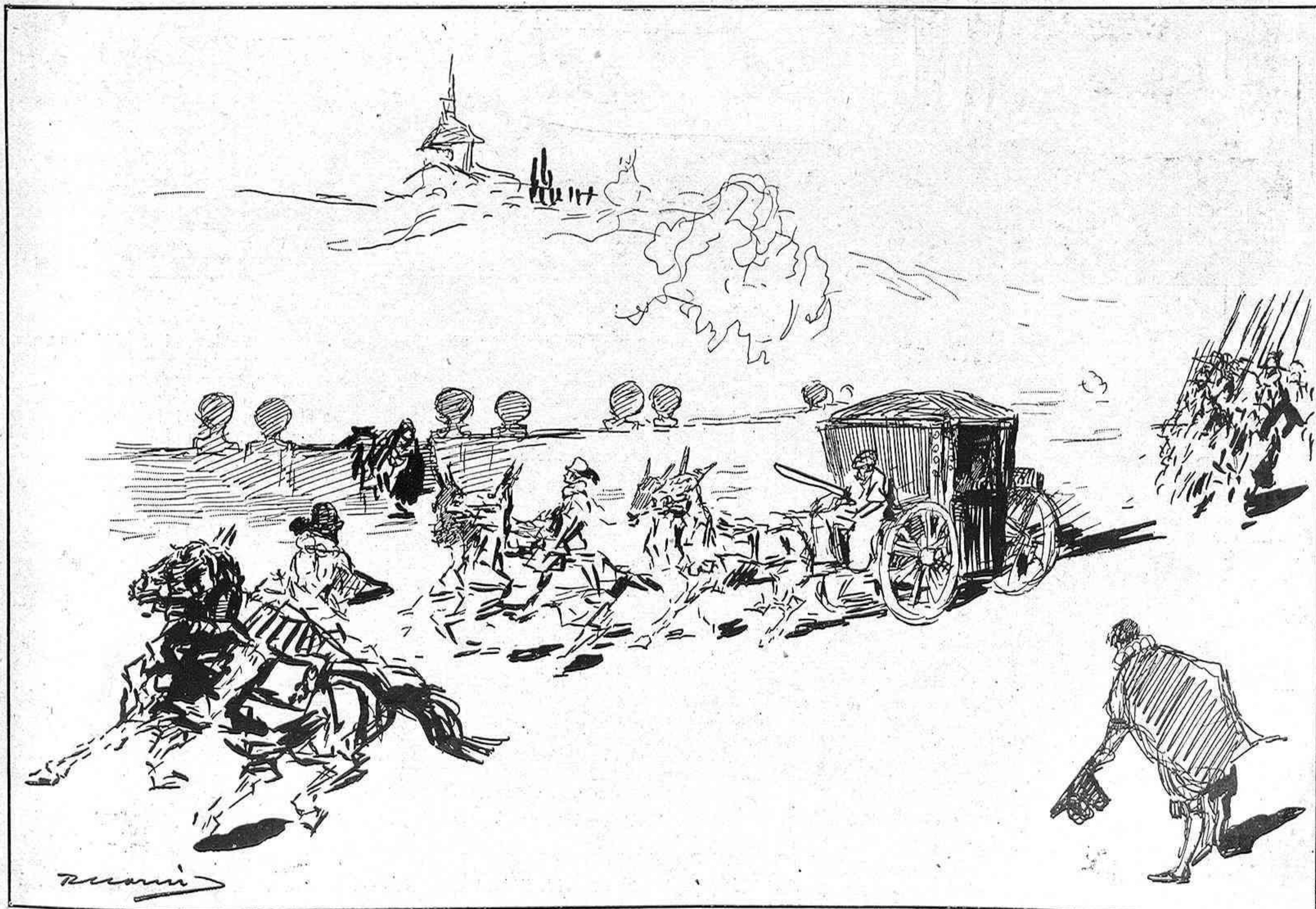
llares de veces, bastaría á que el Puente de Segovia fuera un monumento nacional. Los que luego llegaron á doctores autorizados de garnachas, maestros del rey, caudillos de las tropas, virreyes de las Indias, generales de las flotas, maestros de Alcalá y de Salamanca, guías de las órdenes religiosas, prelados, predicadores, depositarios de los pecados de los monarcas y regidores de las conciencias de éstos... pasaron la Puente Segoviana, con el corazón ardido, con el cerebro despierto, pobremente ataviados, impetuosos y valientes. Ellos sabían que, al llegar á la corte madrileña, habían de tropezar con mil obstáculos, y en su educación clásica soñaban con los endriagos de la fantasía helena... No dieron con tan altos enemigos, sino con las posadas miserables, con los porquerones venales, con los fieros alcaldes de villa y corte y con los

maestros severos que, al sentarse en su cátedra, imponían la ciencia y la disciplina.

Acaso convenga á los intereses del comercio que el Puente de Segovia sea ampliado; pero no olviden, los que esta obra acometan, la veneración que corresponde á esa antigua vía de la genialidad nacional. Yo declaro que, cuando las amarguras del presente inundan mi espíritu, voy á esa puente vieja, me detengo en su promedio y allí dejo flotar mi fantasía. Tres siglos de gloria surgen ante mí. Y cada uno de los aldeanos que vienen con sus recuas de hambrientas mulas, trayendo á los mercados matritenses los frutos de sus pegujales, adquieren el relieve de la gran historia.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJOS DE MARÍN



## CUENTOS MARROQUÍES

## Los tres dones del Señor



«Consulta á tu mujer, pero no hagas más que lo que te parezca á ti.»

(Proverbio árabe.)

ERA la noche del 14 de Chaabán, noche de «ennesja», en la cual los encargados del Libro de los Destinos van escribiendo sobre las santas hojas los nombres de los creyentes y también el de los perros infieles que durante el año han de abandonar su carne terrenal.

El Señor, cuya ocupación consiste, entre otras altísimas ocupaciones, en verlo todo, quiso inspeccionar también cómo trabajaban sus «adules», y fué á verlos:

—¿Qué nombre acabáis de escribir?—les preguntó.

Y le contestaron:

—El nombre de tu fiel esclavo Mexix.

—¿Estáis locos?—exclamó el Señor al oír aquel nombre—. Borradlo—ordenó con un tono que no admitía réplica—, porque todavía tengo que hacer la última prueba con ese excelente siervo.

No les costó poco á los «adules» cumplir la orden de Al-lah, porque, como sabéis, el Libro de los Destinos tiene las hojas de nubes y la tinta es la luz de las estrellas; de modo que ya se os alcanzará la dificultad de borrar un nombre escrito sobre una hoja de materia tan sutil como es una nube. Afortunadamente, para los «adules», estas cosas suceden rara vez; porque aquel á

quien Dios ha inscrito para vivir treinta años, no muere á los treinta y uno.

El Señor fué luego á buscar al Profeta, y le dijo:

—¿Conoces á mi siervo Mexix?

—¿Quién no conoce á tu mejor esclavo, Señor?—le contestó Mohamed haciéndole la más reverente de las zalemas.

—He aquí que deseo probar su paciencia por última vez.

—Su paciencia es inagotable, Señor.

—Ya lo sé; pues por tu consejo puse á su lado á esa pantera de mujer llamada Jalima (la suave), por burla acaso, y su paciencia no ha sufrido variación.

—Ningún medio mejor, ¡oh, Señor!, para probar á los santos, que ponerles al lado una mujer necia.

—Toma este brazalete—dijo Al-lah—que has de regalar á Jalima en pago de su hospitalidad.

—¿Tengo, pues, que bajar á la tierra, Señor?

—Es mi voluntad que bajes y te presentes á mi siervo Mexix, llevando en la «sabula» (bolsa) este brazalete, que es un talismán con tres dones, que serán concedidos al que lea los tres nombres grabados en sus tres caras.

El Profeta, muy práctico en esta clase de viajes, se disfrazó de modo que nadie le hubiera reconocido bajo su humilde traje de peregrino, cubierto de polvo y de sudor. Mexix vivía en una pobre cabaña situada en lo más alto del Ye-

bel Alam. Cuando Mohamed llegó á las zarzas que rodeaban la morada del santo varón, pues tapias no las tenía, los perros no ladraron, sino que se prosternaron humildemente con el hocico tocando en el suelo. No así Jalima, que estaba hilando en la puerta, y que ni siquiera levantó la cabeza para mirar al recién llegado:

—Entra, si pides posada—le dijo—, pues mi marido es tan tonto que no dejará de ofrecértela. El enviado del Señor, disimulando su enojo, entró, hallando á Mexix en oración.

—¡No hay más Dios que un solo Dios, que es Al-lah!...—dijo al verle, suprimiendo deliberadamente la parte que le concierne en la plegaria.

—¡Y Mohamed que es su profeta!—se apresuró á corregir Mexix.

El «Nebi» sonrió con dulzura, satisfecho de la fe de su siervo, y entabló conversación con él, en la cual le habló de todos los santos lugares de la Arabia y aun de muchos de los del cielo.

—¡Que Dios te aumente la sabiduría!—le dijo Mexix, que estaba maravillado de los conocimientos de su huésped, y añadió:—Sólo el Profeta que viajó sobre la Yegua Santa podría saber más que tú.

Mohamed tornó á sonreír, encantado de la humildad de aquel buen creyente.

Comieron, servidos por Jalima, y, cuando ésta se hubo retirado y los comensales dieron gracias á Dios, el peregrino, aun á riesgo de faltar á la buena crianza, dijo:

LAMARA-FU



—Llama á tu mujer, que quiero hacerle un regalo.

Obedeció el siervo, y Mohamed, sacando de su «sabula» el brazalete que le había dado Al-lah:

—Ve aquí—dijo—que te suplico otorgues licencia á tu mujer para que pueda aceptar este regalo por lo bien que ha cocido las tortas.

—¡Bah!—replicó la fatua—. No las cocí para ti, sino para mi marido y para mi estómago.

Temeroso Mexix de que su mujer soltara otra inconveniencia, pues ella era tal que no se podía aguantar ninguna necesidad de las muchas que se le ocurrían, se apresuró á dar su consentimiento.

—Este regalo tiene tres dones, que os serán concedidos en cuanto leáis cada uno de los tres nombres que en él están escritos.

—¡Ah!—gritó colérica Jalima—. ¿Ignoras que yo no sé leer?

—Tu marido leerá por ti—repuso secamente el Profeta, á quien ya se le pasaban ganas de dar un golpe con el cayado á la imbécil vieja. Y para evitar la tentación, dichas las últimas palabras, desapareció súbitamente, como desaparece la luz de una estancia cuando se cierra de pronto la puerta. Nunca se sabrá por donde partió el Profeta.

Cuando se vió sola con su marido, Jalima se puso á bailar de contento.

—¿Qué te pasa, mujer—le dijo aquél.

—Ahora—respondió ella, sin dejar de bailar—no tendré que cansarme en dar vueltas á la rueca, y dormiré á pierna suelta.

El marido entendió que Jalima deseaba salir de la pobreza, y aunque á Mexix no le molestaba la escasez, suspiró pensando que su mujer tenía razón en desear una casa decente en medio de un jardín, criadas que se ocuparan de los menesteres domésticos, buenos colchones para descansar y una despensa sobre la que hubiera caído la bendición del Señor. Tan cierto es que hasta los santos se resignan con la comodidad y el regalo, cuando los reciben por permisión especial de Dios.

—Anda—le dijo de pronto su mujer—, quiero saber si el peregrino nos ha engañado. No creas que me fio mucho de él.

Mexix tomó el brazalete y leyó devotamente el primero de los nombres, que era el de Al-lah.

—¿Has pensado lo que tienes que pedir?

—¡Sí!—contestó la necia—. ¡Quiero un huso que hile solo!

Un magnífico huso de ébano lustroso surgió de no se sabe dónde y comenzó á dar vueltas alrededor de Jalima, que bailaba tanto como él, atronando el espacio con «yú-yús» de alegría. Mexix, á pesar de su santidad, sintió que la indignación se apoderaba de su espíritu al ver que su mujer había malgastado uno de los dones del talismán en cosa tan despreciable como en un huso. ¡Adiós casa, jardín, criadas, camas y despensa! Lleno de cólera no pudo contener el impulso que le brotaba del corazón, y leyendo en el brazalete el nombre de Mohamed, que era el segundo de los grabados en él, gritó:

—¡Señor, metedla á esa necia el huso por la barriga!

Inmediatamente el huso, como si hubiera sido disparado con un arco, fué á clavarse en el vientre de Jalima, que cayó al suelo atronando los aires con sus gritos de dolor. Estos gritos concluyeron por disipar la ira del santo varón, que se echó á llorar, y recordando de pronto que aún quedaba en el talismán un nombre sin leer, acudió á él, y pronunciando el de Musa (Moisés) que era el postrero:

—¡Oh, Santo Patriarca—gimió, lleno el corazón de piedad—, te ruego que saques el huso del cuerpo de esta desdichada mujer y la tornes sana, como antes era!

No bien hubo expirado la última palabra en los labios de Mexix, Jalima se levantó del suelo como si nada le hubiera dolido en su vida.

—¡Creí que no te ibas á acordar—gruñó la incorregible—de que me sacaran aquel condenado huso! ¡No quiero más husos! ¡En su lugar deseo una «garsa» (casa de campo) en medio de un jardín poblado de toda clase de pájaros que cantan!

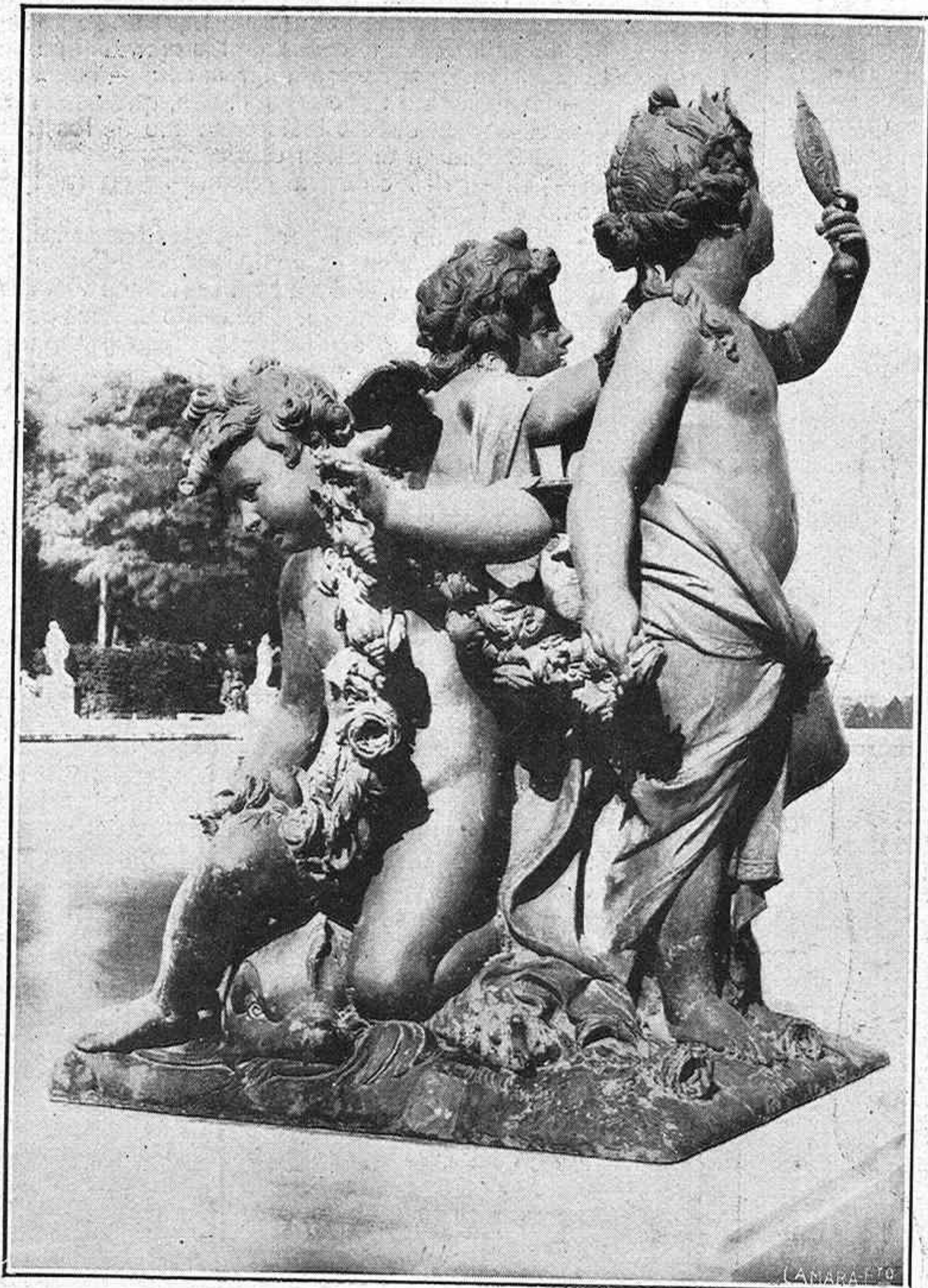
Aunque el caso no era para reír, Mexix no pudo contener una carcajada al oír los disparates de su mujer, y enseñando á ésta el talismán, del que se habían borrado ya los tres nombres, exclamó:

—¡Desventurada, coge tu rueca y ponte á hilar como hacías antes! ¡Tu necesidad ha consumido en balde los tres dones que nos había concedido el Señor!

F. MARTÍNEZ YAGÜES

DIBUJOS DE ECHEA

LA TERNURA DE LA DU BARRY  
**LOS AMORCILLOS DE VERSALLES**



En el estanque del Mediodía.—Grupos por Magnier

VERSALLES fatiga y aburre, como aburre y cansa todo Museo. Por el bien parecer, por una causa inexplicable que acaso sea respeto y temor á todo lo que nos parece muerto, cuantos recorren aquellas soberbias galerías, aquellos salones maravillosos, aquellos grandiosos jardines se muestran sorprendidos y admirados. Pero quienquiera observe bien á las nubes de turistas que por allí discurren, advertirá cómo la curiosidad se va amortiguando, cómo los ojos se enturbian y marean, cómo distraerse, no mirar, no atender las indicaciones del cicerone, hablar con el que se encuentre á nuestro lado, decir cualquier banalidad histórica más ó menos picaresca que haga reír á quienes nos acompañan, es un descanso, es un verdadero placer, es una verdadera liberación de aquel horrendo tormento de someter nuestras pupilas al desfile rápido de tanta línea diversa, de tanto color contrapuesto, de tantas proporciones diferentes; de tapices, cuadros, artesonados, bronce, espejos, bordados, mármoles, aceros, sedas... de cuanto deslumbrador, raro, rico y precioso supieron hacer las artes humanas.

Pero al recorrer los jardines, llega un momento en que el júbilo se apodera de los visitantes. Todo allí nos parece un artificioso fingimiento de la Naturaleza, las amplias avenidas, los parterres, ridículamente dibujados con tiralíneas y compás, las fuentes

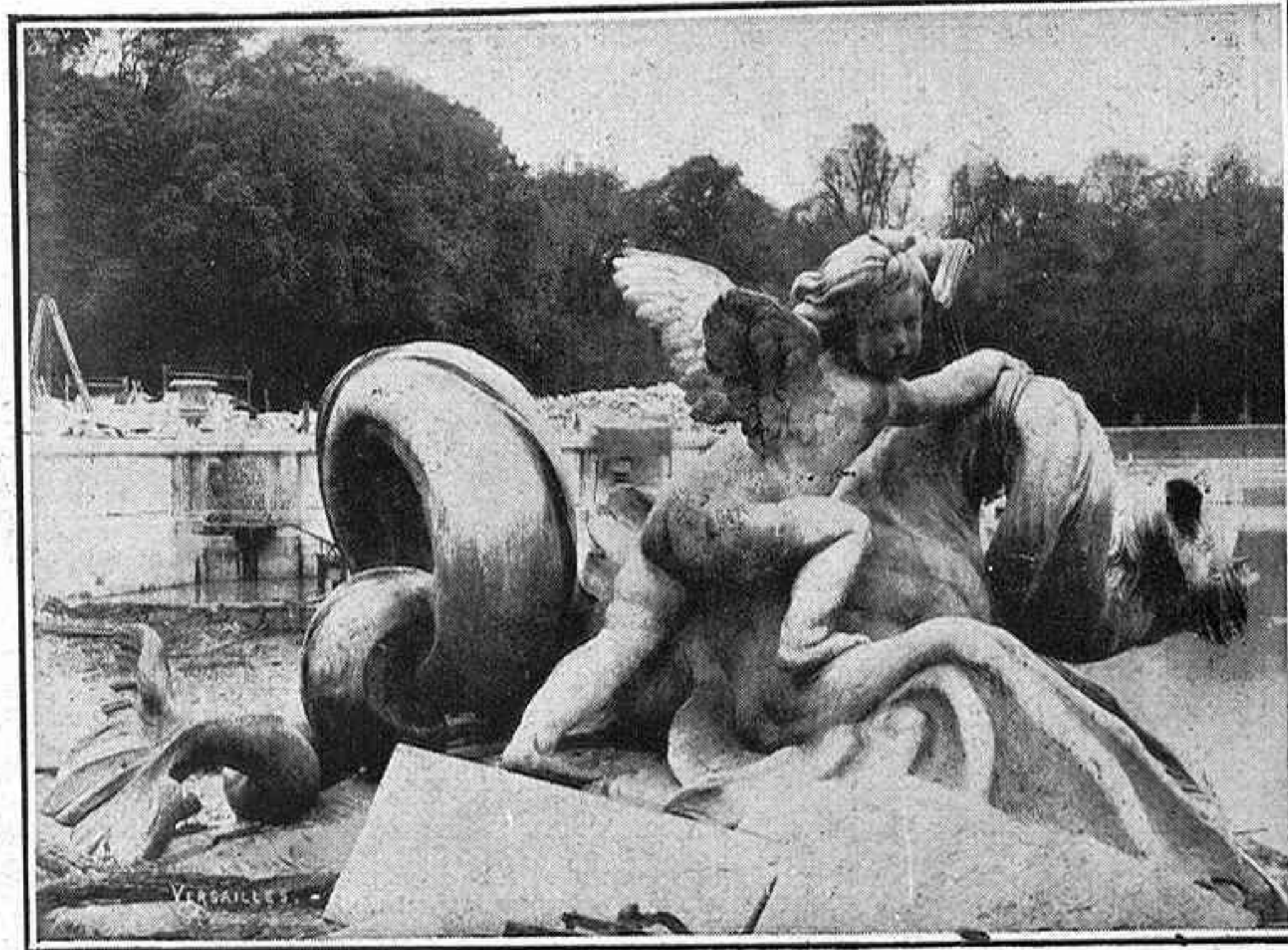
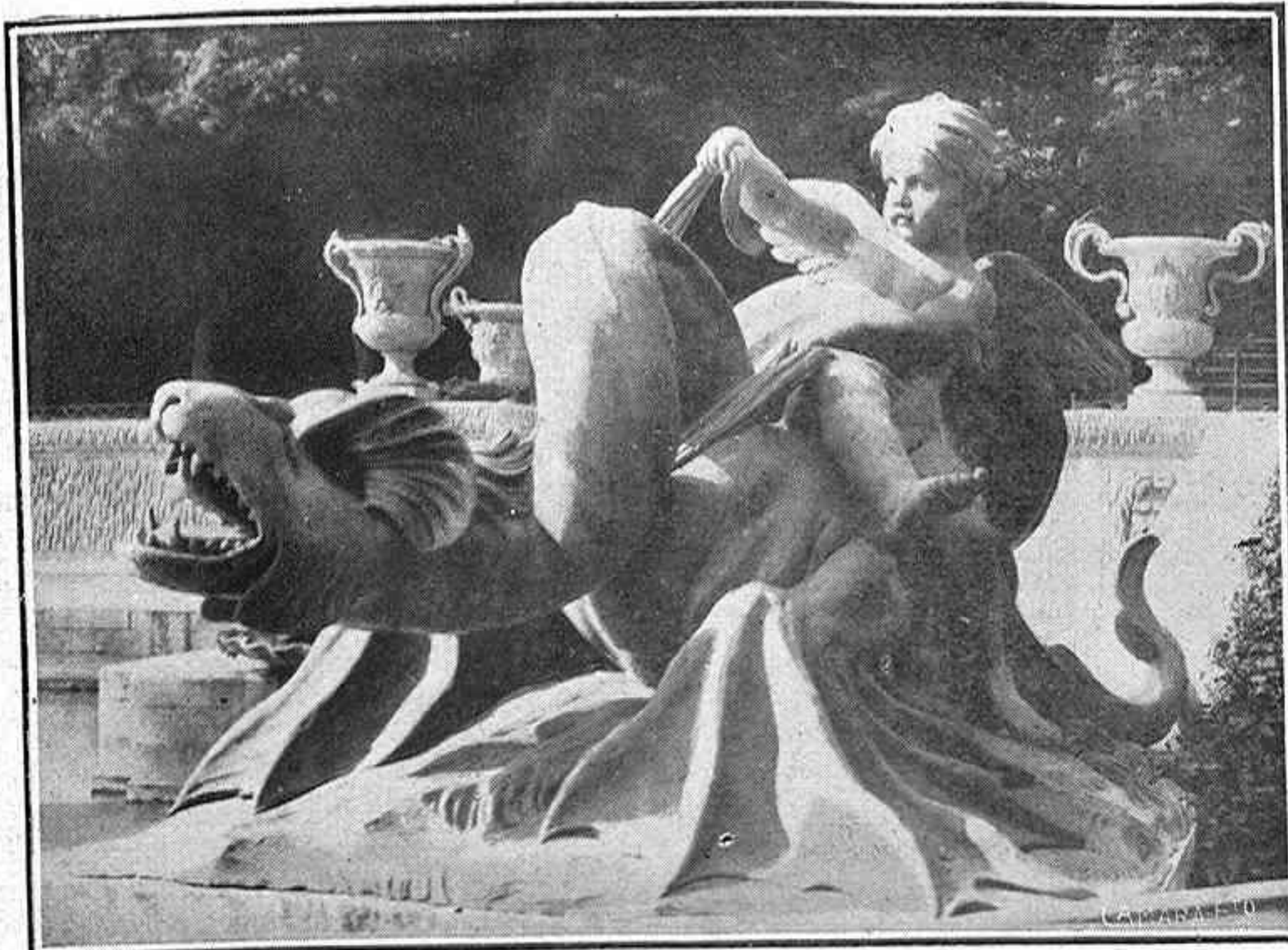


"El Ródano" y "El Saona", grupos por Regnaudin y Tuby

grandiosas con sus saltos de agua... Todo el encanto de los recuerdos históricos, con sus celajes atrayentes de liviandad, no son suficientes para hacernos considerar seriamente las casitas pastoriles, el Templo del Amor, el molino, las evocaciones mitológicas en bosquecillos artificiales donde los reyes jugaban á no ser reyes ó jugaban á ser demasiado humanos, dando desenfadada suelta á sus pasiones.

En medio de este artificio de decadencia, en medio de este torturado rebuscamiento de la belleza y del placer que nos hablan claramente del agotamiento de toda una Edad, del envejecimiento de un mundo, están los grupos de niños que esculpieron Lespingola, Le Hougre, los hermanos Keller, Legros, Van Cleve, Magnier, Poul-tier, Raon, Lerambert, Bertin, Girardon, Tuby, Regnaudin y tantos otros; todos ó casi todos los escultores y fundidores que acudieron á realizar la soberbia concepción de Luis XIV.

Pero estos chiquillos, que contraen sus boquitas en carcajadas, produciéndonos una indescriptible sensación de alegría, ¿no parecen todos obras del mismo cincel? ¿No se os antojan hermanos gemelos, nacidos de un concepto único? Esculpidos por diferentes artistas, fueron, en verdad, engendrados por un solo pensamiento. En vano, tienen alas y representan al Amor, ó tienen patitas de macho cabrío y cuernecillos en la frente evo-



Dragones montados por el Amor.—Obra de Girardon

cando la infancia del dios Pan. En vano escalan osados los lomos de la Esfinge ó rodean á Saturno ó doman grifos y dragones fieros ó representan el símbolo de afluentes junto á las matronas simbolizadoras de los grandes ríos. Sea cualquiera la ficción, los niños de los jardines de Versalles no son engendros mitológicos ni encarnaciones paganas; son los hijos del hombre; carne viva de realidad y no engendros de fábula. Así, las mujeres sencillas del pueblo; las no desnaturalizadas por la cultura; las que conservan íntegro su instinto maternal; las que andaban temerosas por las amplias galerías y miraban asustadas los rostros fieros de reyes y generales y cortesanos y los cuadros de batallas y los muebles policromos, cuando salen aturcidas á los jardines y ven los grupos de niños, al desnudo sus carnicillas regordetas, palmotean y ríen y vociferan contagiadas de alegría.

Se acusa á la Corte pecadora de Luis XIV y á la de Luis XV de falta de ternura, y he aquí que por un rasgo de ternura invadió toda esta chiquillería los jardines de Versalles que Le Notre trazaba y construía con la seriedad huraña y la altisonancia cultural de un hombre sin corazón. Toda la Mitología iba á resucitar, como un detritus literatesco del alma



Los niños del baño de Neptuno

sublime de Grecia; todos los dioses del Olimpo iban á descender y á esconderse en los imaginados bosquecillos como una incitación constante á las prácticas livianas del paganismo. Pero en la Mitología no hay más niño que el Amor; el Amor con su carcaj siempre lleno; el Amor, sin espíritu de sacrificio, tercero del placer...

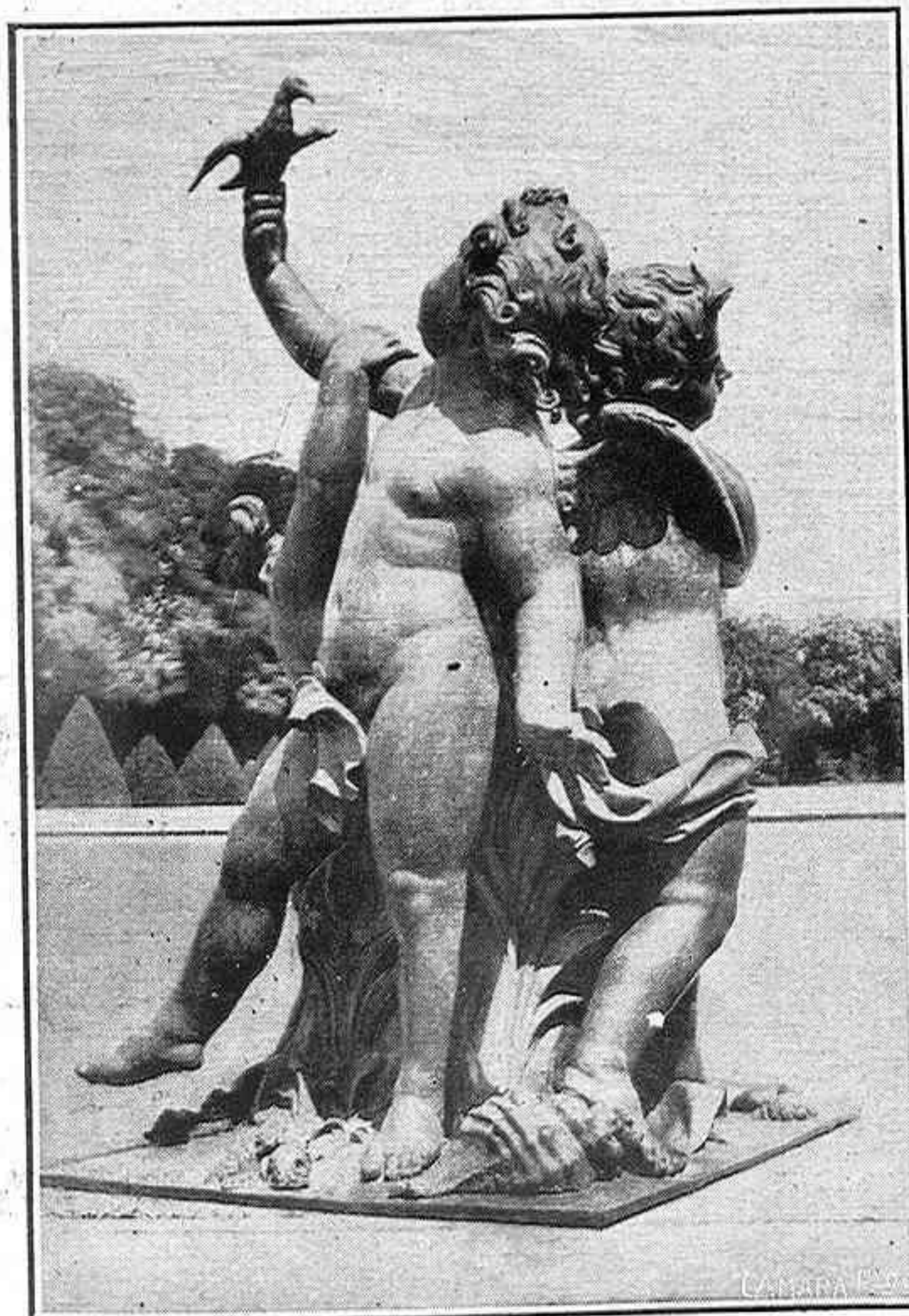
Fué la Du Barry, la pecadora, quien, al examinar los planos y los proyectos, gritó:

—Pero, ¿en estos jardines no hay niños! ¿De qué servirá entonces que haya flores y haya pájaros? ¡Quiero niños! ¡Quiero niños!

Los cortesanos sonrieron maliciosamente. Creyeron todos que la Du Barry daba rienda suelta al secreto anhelo que laceraba su corazón ambicioso; al anhelo de un bastardo; al anhelo de un hijo del rey, concebido en sus entrañas.

Y los artistas llevaron una numerosa chiquillería á los jardines de Versalles. Yo os digo que para los hombres de corazón y para las mujeres que conserven en el santuario de su corazón íntegramente el instinto de su sexo, que es el más grande tesoro humano,

estos niños son lo más bello, lo más poético, lo más sagrado que hay en este soberbio Panteón-Museo, donde duermen el sueño eterno las glorias de la vieja Francia.—MÍNIMO ESPAÑOL.



“Retorno de la caza”, grupo por Lerambert



“Los hijos de Baco”, grupo por Legros



“Cosechando flores”, grupo por Massou



PLAZA MAYOR DE MEDINACELI (SORIA)

Fot. Hielscher



ITINERARIOS DE SIERRA NEVADA  
**LA SUIZA ANDALUZA**



Ventisqueros del Mulhacen, en Sierra Nevada

Si sois viajero infatigable y curioso, y tenéis el más alto anhelo que puede tener un español, el de conocer España, os habréis encontrado varias veces ante una curiosa paradoja. En diversos lugares

de Asturias, de Galicia, de Santander, de las Vascongadas, de Navarra, de Huesca, de Cataluña, de Cuenca, de Toledo, de Madrid, de Segovia, de Málaga, de Granada y aun de otras provincias cruzadas por abrupta serranía, os dicen al mostraros la grandeza ó la variedad ó la singularidad de un paisaje: «Esta es la Suiza española»; de donde deducís que toda España es Suiza. Yo he respondido siempre á mis amigos provincianos que, por aquella semejanza imaginada, querían encarcerme el valimiento de su tierra: «Sí; ésta es Suiza sin suizos...»

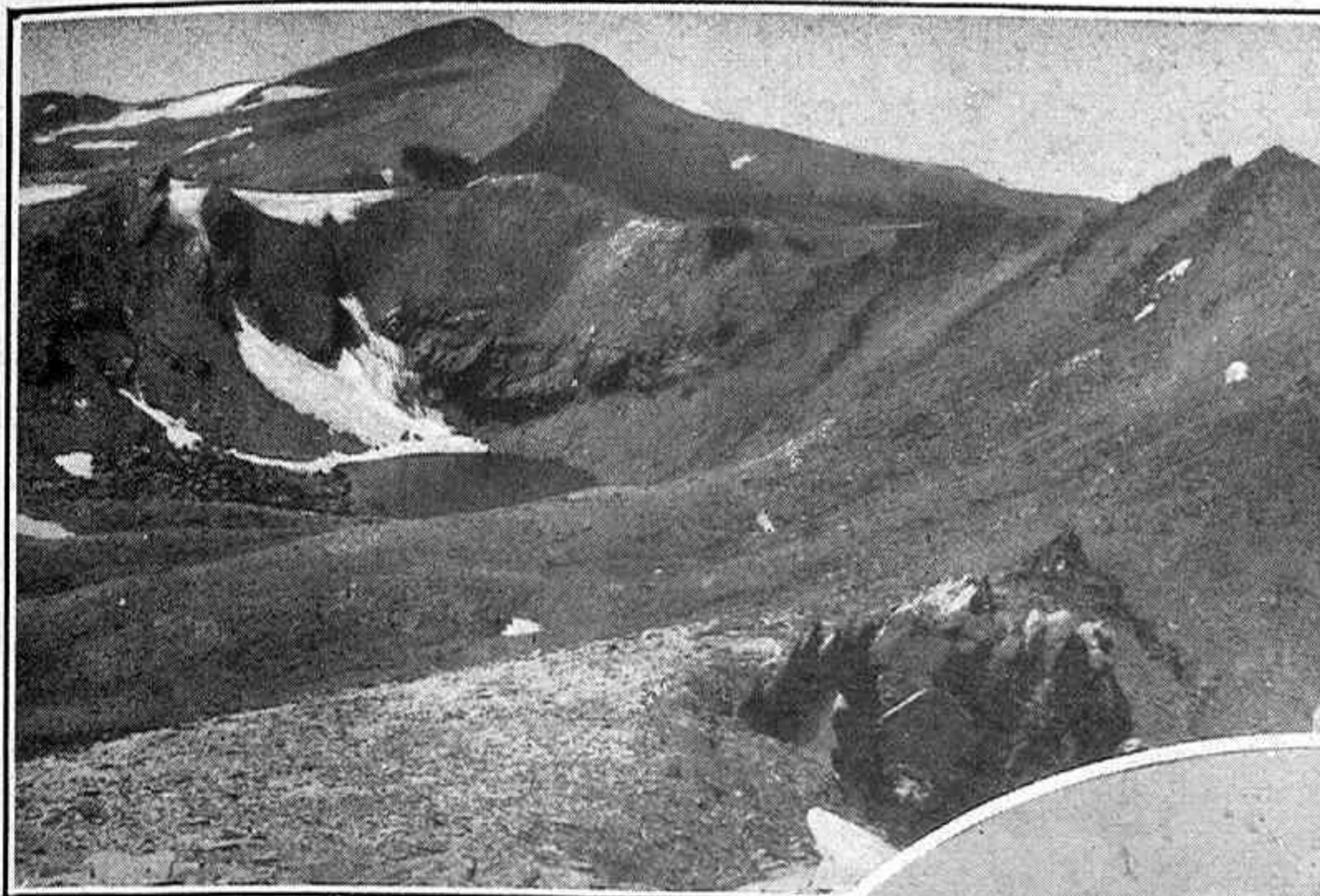
Quien haya viajado ó haya leído tendrá que declarar que ese parangón es un tópico y una paradoja, falsos y enervadores, que importa mucho combatir.

No hay más parecido ni similitud entre Suiza y España que el que hay, por ley de Naturaleza, entre una montaña y otra montaña; entre un lago y otro lago; entre un río y otro río; entre una vaca y otra vaca, y entre una pastora y otra pastora. Pero esa semejanza existirá para quien no tenga más que ojos. Los espectáculos que nos ofrece la Tierra son en todos sus lugares diferentes; en todos tienen un espíritu que los vivifica y les delinea una fisonomía peculiar, inconfundible. Sólo los hombres vulgares y los que se satisfacen con una primera impresión superficial, pueden caer en ese absurdo de decir á cada paso: «Se parece á esto; se parece á aquello...» Eso es una injuria á la Naturaleza, porque es ella la infinita variedad. No se parece un hombre á su hermano, ni un árbol á otro de su especie misma; menos se parecen las montañas, los ríos, los valles, los lagos ó las playas. El gemelismo es la excepción; es el fenómeno.

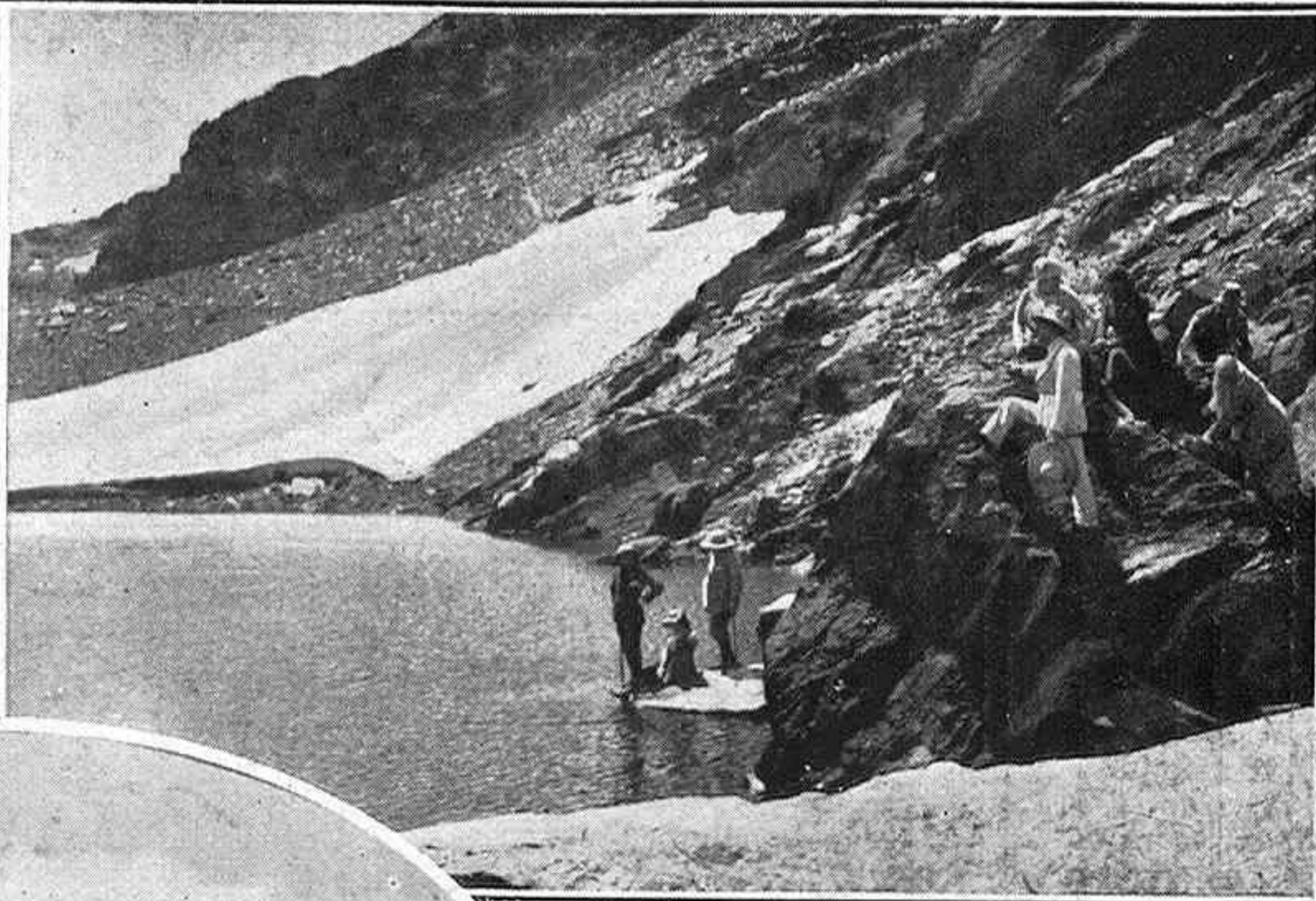


Laguna de las Yeguas

Es el fenómeno.



Laguna de la Cardera



Laguna de Vacares



Excursionistas atravesando el peñón de San Francisco, a 2.379 metros sobre el nivel del mar. Al fondo el Veleta, a 3.428

En cambio, si debemos poner todo empeño en propalar que España no se parece en ninguna de sus regiones á Suiza, y que eso sólo pueden decirlo los que no conocen ni la tierra extranjera ni el terruño patrio, debemos aconsejar á los españoles que se parezcan cuanto puedan á los suizos, que los imiten, que los copien.

Pensaba todo esto, leyendo hace pocos días el *Itinerario* que trazó de Sierra Nevada D. Antonio Ponz, el viajero infatigable que á fines del siglo XVIII exploró su patria y describió sus paisajes y sus bellezas artísticas en varios tomos magistrales. ¿Por qué no publicó en ellos el relato de sus andanzas por los riscos granadinos? Ponz escribió de ellas una *Memoria* aparte. En 1833 fué á parar á manos de un editor catalán que publicaba un Diccionario geográfico, donde apareció un extracto de ella; extracto que luego utilizó Madoz, pero, en verdad, el *Itinerario* de Ponz es casi desconocido. Un escritor granadino, que al final de un opúsculo, publicado en 1895, incluía una Bibliografía de Sierra Nevada, no citaba aquel ingenio relato.

¿Qué se propuso Ponz, no incluyendo en su obra famosa aquella *Memoria*? Desconocida se adivina la intención del admirable patriota. No había escrito un *Itinerario* para viajeros, por audaces, recios y sufridos que fuesen, sino una *Guía* para exploradores, como si Sierra Nevada estuviese en un continente desconocido; y, además, un *Exhortador* de gobernantes.

Diríamos hoy que Ponz pedía al Gobierno paternal de Carlos IV y de su protector Godoy la colonización, la humanización —hoy diríamos la helvetización— de Sierra Nevada. Acaso guardó su *Memoria* para acompañarla de otras semejantes sobre la Serranía de Ronda, sobre la Sierra del Guadarrama, sobre Covadonga y Monserrat, sobre los estupendos riscos de Cuenca, sobre Roncesvalles y el Valle de Arán, sobre todo el accidentado y vario y pintoresco suelo español.

Acabó el siglo XVIII, pasó todo el siglo XIX, llevamos consumido casi el primer cuarto del siglo XX y España sigue igual. Ponz viajaría hoy en ferrocarril, en lugar de hacerlo en galera acelerada; pero al querer apartarse de las grandes ciudades y buscar los espectáculos de la Naturaleza, se encontraría con la

misma inhospitalidad, con la misma carencia de comodidades.

El viaje así no es recreo, ni descanso, ni placer; es tortura y cansancio y fatiga y peligro.

Y es en eso en lo que España tiene que mudar de condición y parecerse á Suiza.

Cuantos han subido á las admirables cumbres de Sierra Nevada y han referido sus viajes, desde Ponz á Diego Marín, desde Rosenhauer al doctor Bidé y desde el portentoso Alarcón á Antonio Rubio, expresan su asombro ante la contemplación de tan grandes maravillas; pero llegar á las lagunas de Vacares, de la Veleta y de las Yeguas, ascender al Picacho de la Veleta ó

al Mulhacen y caer rendido ante el santuario de la Virgen de las Nieves, representa un esfuerzo y una fatiga y un riesgo que pocos viajeros están dispuestos á soportar.

Parece haberse librado ahora Granada de un régimen vetusto.

Ante ella comparece ahora la sombra venerable del gran patriota Antonio Ponz, descubridor de muchos bellos rincones de España, y le dice por mediación de mi pluma humilde:

Granada, libre y sin yugo: Municipaliza ó provincializa tu Sierra Nevada; haz un empréstito para su colonización; crúzala de ferrocarriles eléctricos; escala con funiculares sus cumbres; subvenciona á los hosteleros que quieran llenarla, no de fondas extranjeras, sino de mesones y ventas con antigua traza y donde lo único nuevo sean la limpieza y la comodidad y la abundancia; respeta cuanto puso allí la Naturaleza, pero adórnalo, realzalo, detállalo, hazlo asequible cómodamente, que este es todo el arte suizo.

Donde no haya árboles plántalos, que ya la mano del hombre los destruyó antes. No ahuyentes de los riscos á sus humildes habitantes, sino antes al contrario aumentalos y ponlos á tono del nuevo ambiente de belleza.

Ve humanizando las aldeas ariscas é higienizándolas sin quitarles su carácter montaraz.

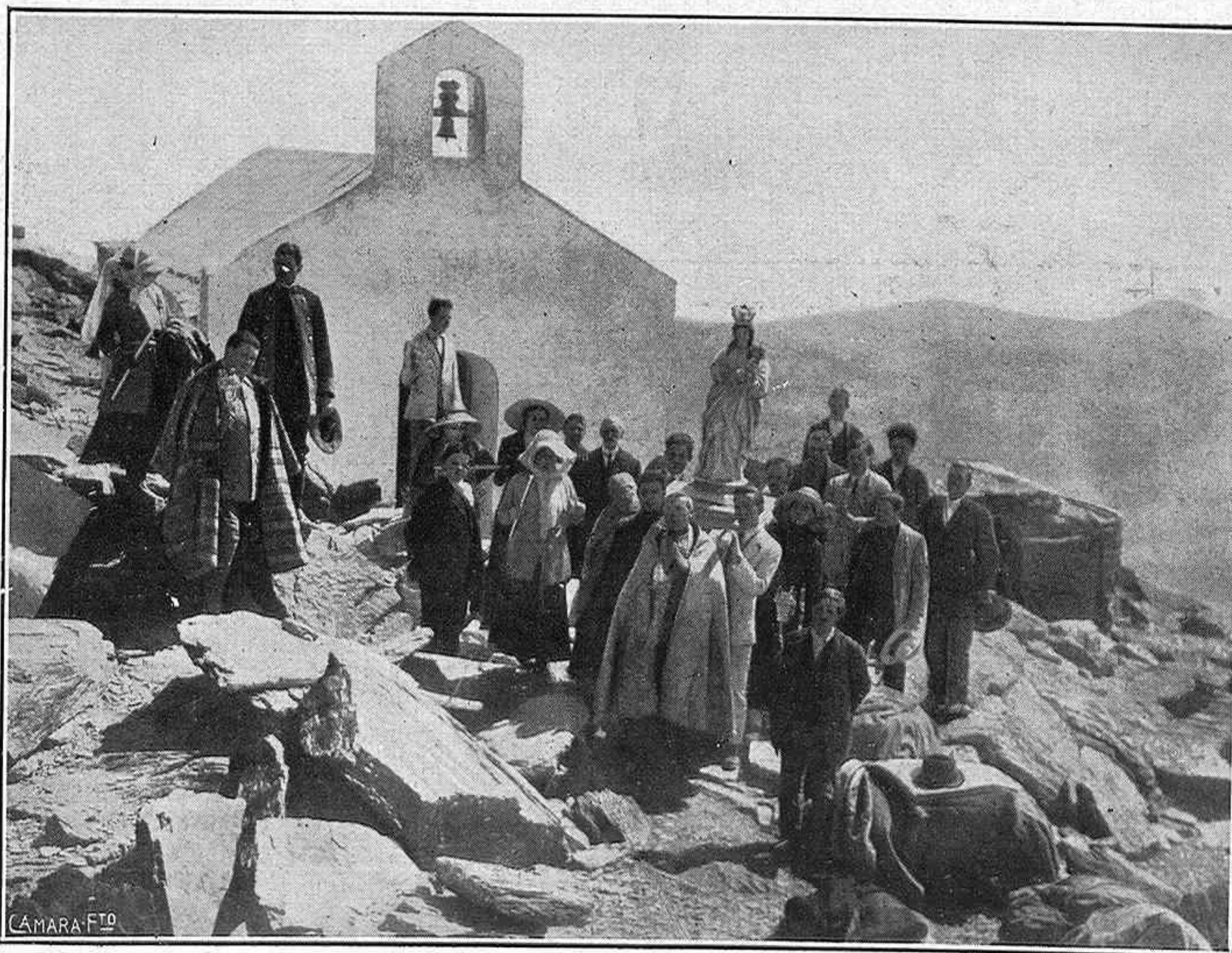
Donde no haya pastores, con sus corderitos ó sus vacas mugidoras, ponlos, que la égloga es género de poesía asimilable por toda suerte de espíritus.

Colonizar no es sólo poblar ni desbravar las tierras y hacerlas cultivables y productivas.

Colonizar es embellecer; es mejorar la Naturaleza; es utilizar cuanto Dios nos ha legado y facilitarlo á todos.

Entonces, con la facilidad de la ascensión, con la comodidad y el regalo, con la variedad de los divertimientos, Sierra Nevada podría comenzar á ser la Suiza española; el sanatorio para los enfermos; la alegría para los tristes y el reposo para los fatigados. El ideal sería éste: «Madrid - Mulhacen - Madrid en sesenta horas por ciento veinte pesetas.»

¿No hay en la morisca y valerosa ciudad quien alce este nuevo ideal de resurgimiento?



Excursionistas sacando de su ermita, en el Mulhacen, á la Virgen de las Nieves para celebrar la misa

Amadeo DE CASTRO

INTERPRETACIONES  
**MANON LESCAUT**



**G**ENTIL Manon! No es, quizá, muy clásico el adjetivo; pero no encuentro otro más frívolo, más vacío, más *banal* con que adornar tu deliciosa persona, igual cuando en el suntuoso hotel de G...M... se adornaba con el collar y los brazaletes de perlas, que ya habían sido tuyos una vez, que cuando ibas sujeta por la cintura con una cadena a tus infortunadas compañeras, camino del Misisipi, seguida por el amor del caballero Des Grieux como por un perro fiel.

¡Gentil Manon! El pobre caballero te amó de tal modo que su amor bastó para los dos, y fuisteis un símbolo de la ternura y la pasión inextinguibles. Pero, en realidad, tú no amaste, sino que te dejaste amar. Te mostraste ligera, inconsciente y baladí. Camino del convento bastó que hallases los ojos lucientes de Des Grieux para que renunciaras al divino Esposo por el amor de los hombres. Amaste al caballero de Malta con tan exaltada pasión, que fuisteis el encanto melancólico de hosteleros y postillones, que sonrieron benévolo y cómplices ante vuestra juventud y vuestro fervor; le amaste *locamente*; pero en aquella ocasión pensaste tú que la más bella novela se estropea pretendiendo eternizarla, y... pensaste también, presintiendo a nuestro viejo y escéptico Campoamor, gran filósofo en cosas del corazón, que *los diamantes valen más que las flores*, y aceptaste los homenajes que el viejo M. B..., y fuiste fiel a tu caballero ocho días, según la cuenta del padre inexorable, que, como era viejo ya, no entendía de esas cosas de amor.

¡Gentil Manon! Fuiste tierna y amorosa, dulce y acariciosa, buena y comprensiva; pero no fuiste nunca fiel. El amor del alumno de Saint Sulpice era demasiado grande, y un amor dema-

siado grande, además de empalagoso, es demasiado difícil de comprender, y, sobre todo, demasiado abrumador, *encombrant*, dirían los franceses. Siempre es mejor amar que no que nos amen.

Y aquella pasión abnegada, pronta perennemente al sacrificio y al renunciamento, humilde, fervorosa, *anuladora*; aquella pasión que tornaba a tu amado en un esclavo, comprendo que te cansase, que te empachase. Fuiste mujer, deliciosamente mujer, y pretendiste convertir al aprendiz de religioso, al futuro caballero maltés, en tu amante de corazón, en tu *souteneur*. Aun las veces que hiciste propósito de perseverar en la fidelidad necesitaste engañar a alguien, mentir a alguien, mixtificar, vivir divertidas farsas, sin perjuicio de luego, ante los reproches de Des Grieux, abrir mucho los divinos ojos y decir, con acento de ingenuidad, que *no lo hiciste para mal*, que obraste así porque la miseria es fea y la vida grata y llena de diversiones y encantos... No me digas que amaste al caballero Des Grieux. No, no le amaste; aceptaste su amor como un homenaje de que algunas veces hay que prescindir.

¡Gentil Manon!...

La historia de Manon es, en realidad, la del caballero Des Grieux. Es la historia sintética de un gran amor, y por eso será inmortal.

Hay libros muy divertidos, muy apasionantes, muy interesantes, muy interesantes, sin embargo efímeros, porque no tienen sino un valor circunstancial; en cambio otros, menos apasionantes de leer, son eternos, porque sus autores han logrado hacerlos encarnación de una idea ó una pasión eternas. Los primeros envejecen atrozmente, los segundos son indestructibles. Esto último sucede al libro del abate Prévost.

*Manon Lescaut* es la novela del amor. Como en todo amor a uno toca amar, al otro dejarse amar; es Manon esta última, el caballero Des Grieux el primero. Todo es genérico de amor allí; desde el primer encuentro, en que sobreviene el *flechazo*, el *coup de foudre*—no olvidemos a Shakespeare: «El amor es ó no es desde el primer momento»—, hasta el dolor de perderlo, pasando por el lento envilecimiento que hace del futuro caballero de Malta un taurín caballero de gancho, un vividor, un ladrón y el amigo de Lescaut y sus no muy recomendables compañeros. Es el proceso perfecto, pues, de un amor tan perfecto que, con sólo cambiar trajes y nombres, podría ser historia actual. Y si verdad es el héroe, la heroína es no menos verdadera con su inconstancia, su picardía, su volubilidad y su inmensa pasión..., que se asustaba de la pobreza y de la soledad.

¡Gentil Manon! Amaste mucho al caballero Des Grieux; pero, ¿cómo reprocharte que amases también un poco el placer?

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT  
 DIBUJO DE ZAMORA

# LA DE LAS CRENCHAS COLOR DE FUEGO



*¡Oh, cabellera blonda!... ¡Oh, soberbio tesoro de sus áureos cabellos, que recuerdan el oro nuevo, que tiene un tinte de rojo veneciano!... ¡Oh, rubia cabellera ondulosa y ardiente, cuyo fuego demanda el pincel esplendente como una viva antorcha del semidiós Ticiano!*

*Yo quisiera admirarte, como suelta bandera, cayendo hasta la línea curva de la cadera, azotando sus flancos y la espalda desnuda de Ibonne, la princesca, cuando de fuente clara*

*radiosa emerge, como si saliera de un ara cristalina, ¡marmórea!, cual divinidad muda.*

*¡Oh, cabellera roja!... Quién pudiera envolverse en tu manto de incendio... Y soñar... Y creerse envuelto en el flamígero manto de Proserpina... Y sentirse abrasado por sus hilos de lumbre. Y en la angustia de un sueño de horrible pesadum-despertar al contacto de su boca divina. ¡bre,*

*Oh, ardiente cabellera!... Cuando altiva te veo coronando la frente de Ibonne como un trofeo*

*de la índica testa de un idolo arrancado, no dudo ni un instante de tu origen celeste, y beso fervoroso la fimbria de su veste al vivo impulso místico de amarla prosternado.*

*¡Oh, Ibonne, la princesca!... De rodillas te ruz-que sobre mí te inclines, y el torrente de fuego igo de tus crenchas me cubra como lluvia de oro. Mientras que yo, abrazado a tu cuerpo divino, en el áureo pensil mi cabeza reclino, creyente, murmurando: Ibonne... Ibonne... ¡te adoro!*

DIBUJO DE OCHOA

Joaquín ALCAIDE DE ZAFRA

## AZULEJOS RELIGIOSOS



Azulejos religiosos existentes en una casa de la calle Mayor, de Cocentaina

La industria artística de la cerámica, tan floreciente en la Península desde la Edad Media hasta fines del siglo XVIII, y que ahora renace en algunas de las poblaciones productoras (Manises, Talavera, Triana), engendra muy variados objetos.

Entre ellos figuran los *azulejos*, ladrillos generalmente cuadrados y cubiertos con vidriado ó esmalte, que así se llaman por derivación de palabras árabes, indicadoras del ladrillo vidriado ó del predominio del azul entre sus colores.

Los azulejos cubrían grandes superficies, pavimentando las habitaciones ó revistiendo su zócalo, y también las fachadas de las casas y templos, para adornar la obra del arquitecto con las coloraciones de la Naturaleza, en otras partes obtenidas por mármoles, mosaicos ó pinturas.

Así llenan una fachada lateral, desde el suelo al techo, azulejos pintados con la Aparición de la Virgen, en la iglesia del Carmen, de Oporto.

Otros azulejos formaban las pilas de las fuentes ó los bancos de los jardines, como quedan en la gótica Diputación de Barcelona y se ha hecho ahora en el Retiro, y algunos tenían aplicación más elevada en los frontales de los altares ó de los sepulcros de las iglesias.

Pero además de estos azulejos, que eran un accesorio de la arquitectura, habíalos con oficio propio, constituyendo un género de pintura decorativa, resistente á la intemperie ó al descuido de las gentes en los interiores, y por ser arte industrial, productor de obras económicas accesibles á las clases populares.

Estas cualidades no limitaban el campo de sus asuntos, pues desde la simple reproducción de las frutas, carnes y pescados en las paredes de las cocinas, ó la pintura, á veces burlesca, de los tipos de los oficios, las regiones ó las clases sociales (la maja, el currutaco y la damisela, por ejemplo), encuadrando las chimeneas de los comedores, hasta las batallas, las fábulas mitológicas y las imágenes sagradas, en palacios, conventos é iglesias, ningún género le era extraño, y en todos ofrecía grato solaz, cuando no provechosas enseñanzas ó edificantes ejemplos.

En los pueblos del antiguo reino de Valencia abundan las efigies religiosas pintadas en azule-

jos, en las calles á que dan nombre, y colocadas están en las fronteras de las casas, iluminándose por pequeño farol, cuya luz, tributo de la devoción, aclaraba, en lo antiguo, las tinieblas.

Así ocurre en varias calles de Cocentaina, pueblo cercano á Alcoy; mas en el mismo, y en la calle Mayor, una casa ostenta, en vez del blasón acreditativo de guerreñas hazañas, una representación religiosa, hija de la fe del propietario, y no circunscrita á la imagen de un santo.

Por el gran número de azulejos que la componen, la variedad de asuntos con unidad dispuestos y su adecuación con las condiciones del sitio, es obra importante, y cuyo mérito avalora la época de decadencia en que fué hecha.

Parece un retablo, cuyo asunto principal ocupa el muro entre dos balcones, en los cuales se desarrollan los asuntos que lo completan y enriquecen.

El motivo engendrador de la obra es la devoción á los santos que forman la triada patronal del reino.

La Virgen de los Desamparados, hecha á fines del siglo XIV ó principios del XV, para la hermandad que recogía los niños expósitos (1), aparece venerada por los dos Vicentes: el diácono zaragozano del siglo III, acompañado por la muela, que en vez de las parrillas ó de la cruz de aspa figura su martirio, está absorto en la contemplación de María, y el valenciano predicador famoso, de la imagen coetánea, parece mirar á sus oyentes, que conminaba con el *Time-te Deum* escrito sobre su cabeza.

Las tres que encima de nubes asoman entre los santos, serán las de los ángeles vestidos de peregrinos, que, según la tradición, se ofrecieron á la hermandad para hacer la Virgen.

En los dinteles de los balcones la composición se desenvuelve representando dos hechos culminantes de la vida de María: la Anunciación, rodeada por los símbolos de la Letanía, y la coronación, que acompañan el sol y la luna.

Y así como las imágenes de santos se colocan á los lados de los retablos, aquí, en las jambas de cada balcón, figuran ocho.

Los Santos Juanes, el Precursor y el Evange-

(1) Vicente de la Fuente, *Vida de la Virgen María, con la historia de su culto en España*.

lista, por Valencia tan venerados que el águila decora los platos hispano-moriscos; los Apóstoles y los fundadores de religiones, San Francisco y Santo Domingo, forman como el coro del religioso concierto.

Por sus actitudes, en la mayoría reposadas, y el encuadramiento de graciosos vástagos de rosas, pasionarias y otras flores, atados por semillas lazadas, esta pintura corresponde al período de transición entre el barroquismo y el neoclasicismo, que la fecha de 1787 señala. El cupuliforme dosel de la Virgen no desentonaría en una ceremonia palatina coetánea, y los hierros de los balcones, apenas animados por algunas volutas, se inspiran en aquel espíritu de retorno á la antigüedad.

ooo

Qué fábrica haría esta obra, quizá conste en viejos papeles referentes á la propiedad de la casa.

¿Saldría de Manises (cerca de Valencia), cuya loza dorada solicitaban en el siglo XV, el Papa y los príncipes de Italia, y sus palacios pavimentaban con azulejos?

Aunque en el siglo XVIII esta industria estaba en decadencia, contaba aún treinta hornos, y seguían afamados sus azulejos, que en el reino llamaban «manises». Sus cuadros los pintaban José Sanchís y Francisco Dasi; éste los hizo para el convento del Desierto de las Palmas, en Castellón. De igual procedencia los tiene el de Porta-Coeli (Valencia). (Sarthou Carreras, *Geografía general del reino...*) (1).

También Valencia tenía, en 1788, tres fábricas de azulejos, dirigidas por Casanova, Cola y Disdier, de origen francés éste. La manufactura de Sévres tenía dos cuadros que representaban la rendición de la ciudad á D. Jaime uno, y una reunión de damas y oficiales el otro, rotulados: «De la Real Fábrica de Valencia. Año 1836» (Jacquemart, *Histoire de la Céramique*).

LEOPOLDO SOLER Y PÉREZ

FOTOGRAFÍA DEL AUTOR

(1) Manises tiene hoy ochenta y siete fábricas de cerámica y una Escuela oficial de ésta.

LA ESFERA

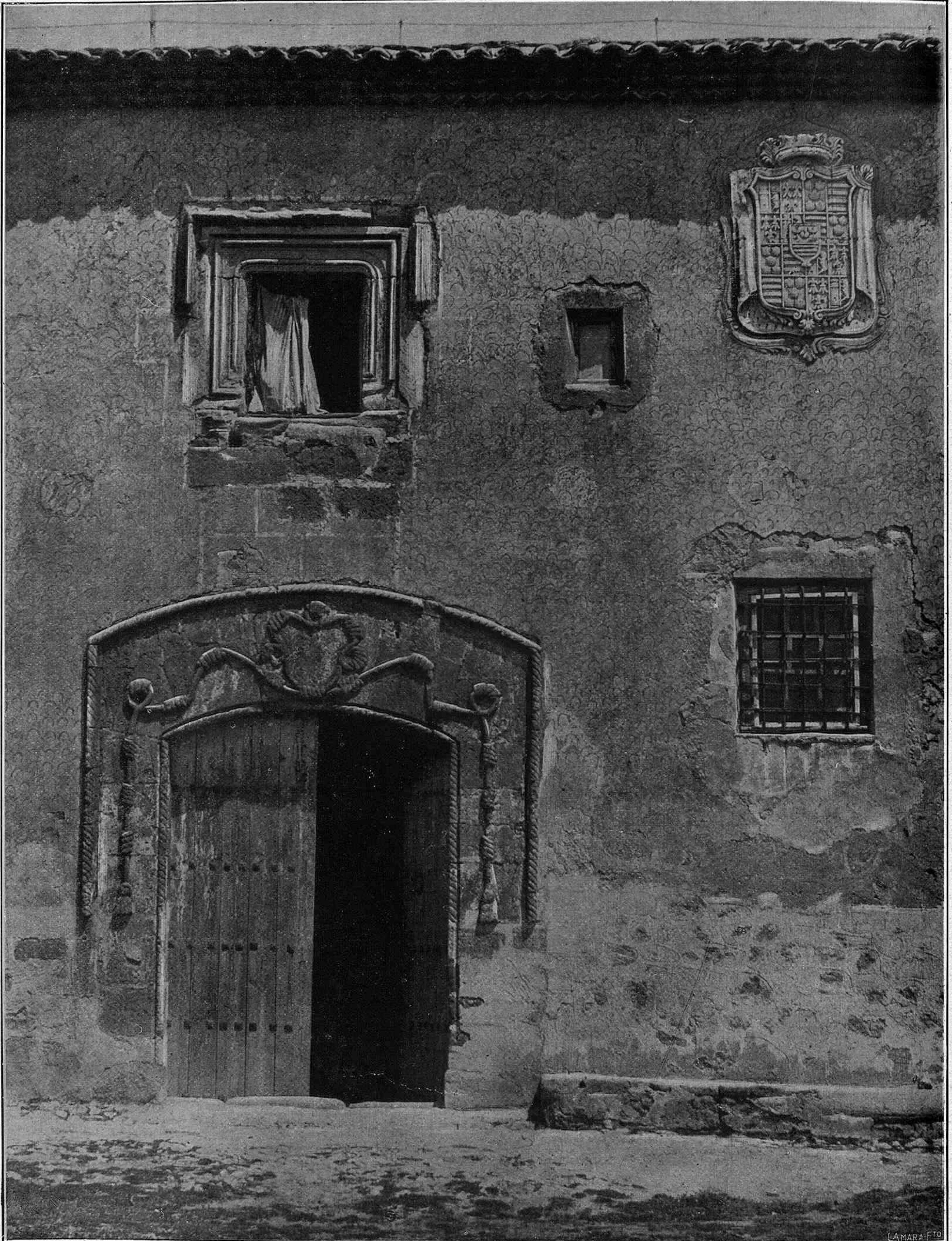
# LA MODA FEMENINA



MODELO DE TRAJE DE TEATRO Y SOMBREROS, ÚLTIMAS Y ELEGANTES CREACIONES DE LA MODA PARISIÉN FOTS. HENRI MANUEL

CÁMARA-FOTO

# ESPAÑA MONUMENTAL

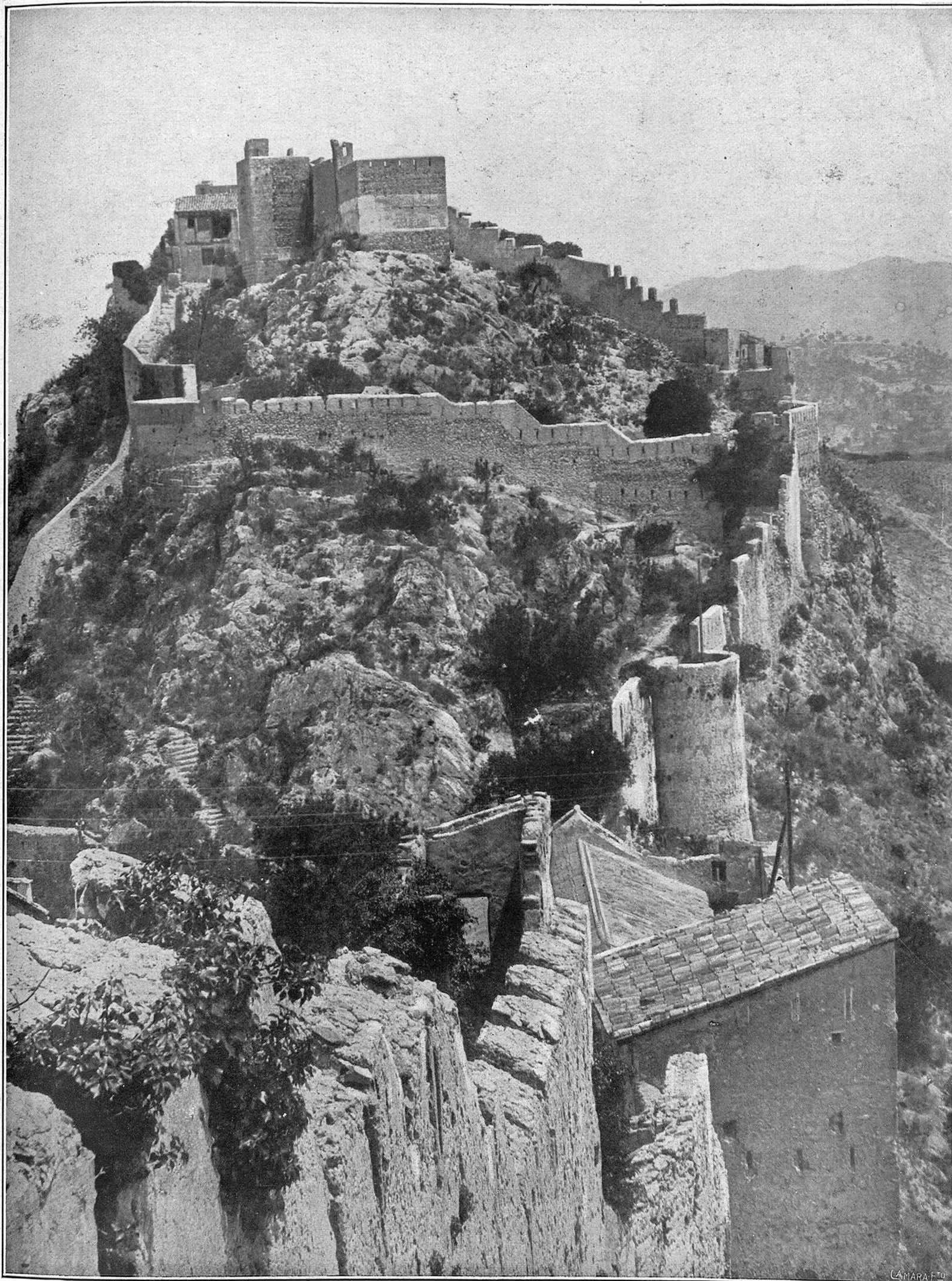


Fachada principal del convento de Santa Isabel, en Medinaceli

FOT. HIELSCHER

CÁMARA FOTO

# PANORAMAS DE ESPAÑA



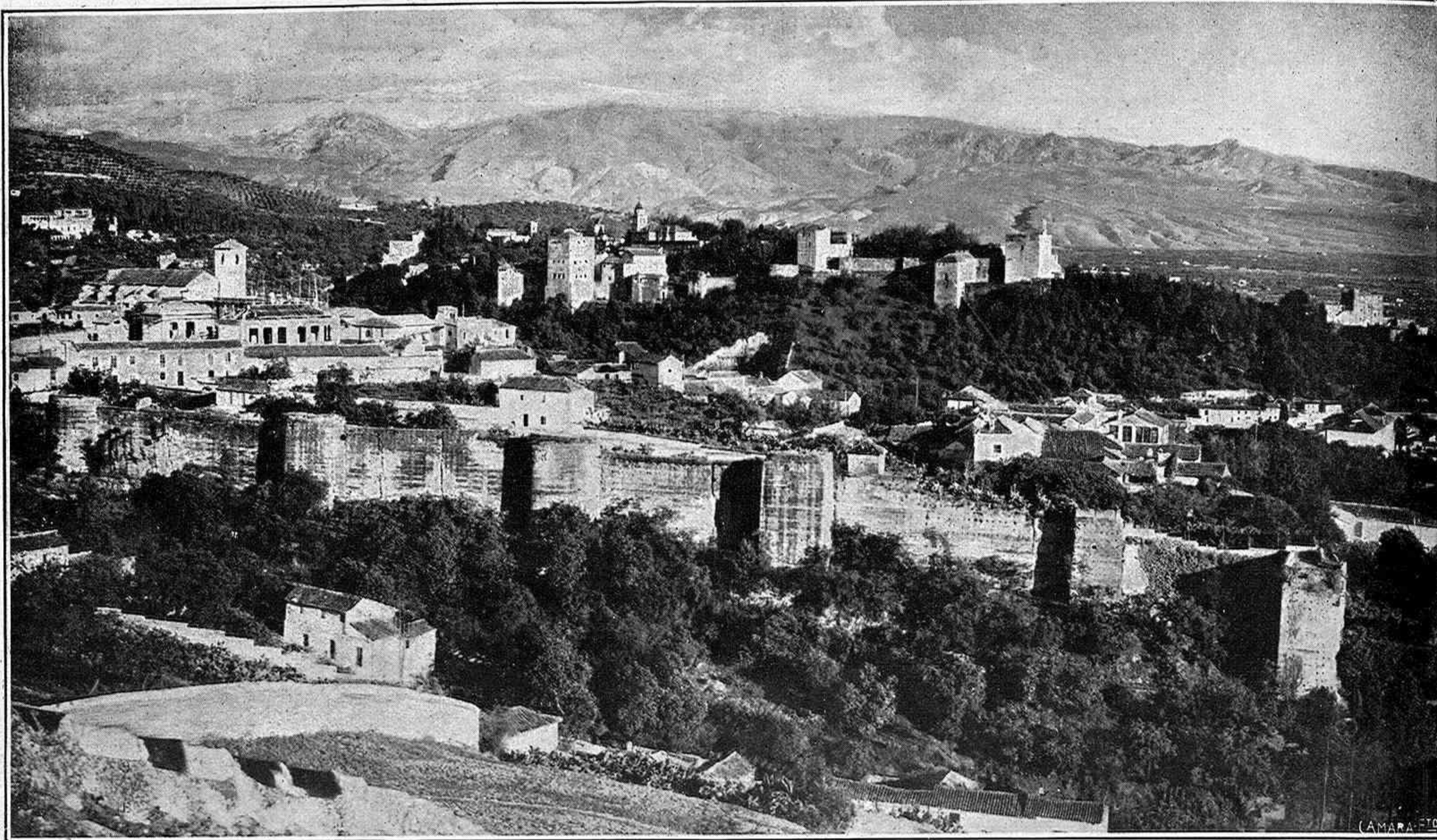
Vista de conjunto del castillo de Játiva

FOT. HIELSCHER

CAMARA FOTO



## PÁGINAS POÉTICAS



## PAISAJE GRANADINO

Granada no es sólo la Alhambra. Granada, no pudo ni quiso quedar encerrada en esa divina mansión encantada.

Granada era más.

Fué inútil empeño que en torno se alzase altivas murallas que la aprisionasen. Su gesta gloriosa, por siglos que pasen, no acaba jamás.

Sin esas estancias que el tiempo respeta, porque en ellas vive la fe del Profeta; sin fuentes que canten bajo la glorieta de mirto y ciprés;

sin patios de mármol, ni muros de encaje; sin techos cubiertos de pétreo ramaje, bastara á Granada tener el paisaje que brilla á sus pies.

Paisaje tan lleno de luz y armonía que al par es incendio y al par melodía que ciega en los campos y canta en la umbría del Darro y Genil;

paisaje que cierran montañas gigantes, colosos de roca con albos turbantes que, á veces, se envuelven en jaiques flotantes de niebla sutil;

paisaje que esmalta de verde profundo la vega, matrona de seno fecundo capaz ella sola de dar vida á un mundo y hacerlo inmortal;

paisaje de oscuros olivos poblado, por fértiles cauces de acequias surcado, corrientes de espuma que ven transformado su limpio cristal

en altas espigas y rubios maizales, en huertas ceñidas de prietos rosales que son, con sus frutos, igual que panales que encierran la miel

de la primavera, la abeja dorada que, presa en perfumes y en luz embriagada, creyó, cuando el vuelo detuvo en Granada, que un fresco clavel

de cáliz más rojo que el de una amapola, para los halagos gozar de ella sola, le abrió palpitante su inmensa corola vestida de sol;

paisaje tan amplio que el mar sólo iguala, un mar de esmeralda que aromas exhala, donde un horizonte sin fin se señala por vivo arrebol;

paisaje tan vario que á veces parece que borra sus formas y luego aparece más rico en matices á tiempo que crece su grandiosidad.

Allí todo es fuerte, sereno ó bravío, las altas montañas y el canto del río, la paz campesina de algún caserío de alegre humildad;

los chopos solemnes de cuyo ramaje las brisas hicieron sonoro cordaje donde vibra el himno triunfal del paisaje que es himno de amor;

los álamos negros que horadan las quietas regiones azules igual que saetas lanzadas al cielo por manos de atletas con loco furor;

los magos cipreses de troncos erguidos, hachones de fronda por Dios encendidos que de entre los hondos misterios floridos de un patio claustral,

sobre la espesura de un carmen fragante ó en el camposanto de un pueblo distante, litúrgica elevan su llama oscilante de cirio pascual;

los verdes sembrados de mieses cubiertos, la sombra apacible que encubre los huertos, los blancos y ardientes caminos abiertos cual ríos de luz

por donde desfilan, al hombro la azada, los fuertes labriegos de faz bronceada, sumos sacerdotes del Ara sagrada del campo andaluz.

allí entre los pinos de copa severa extiende sus ramas la cálida higuera que tras los tapiales creció prisionera de un viejo jardín;

Allí frente al hielo que sobre la altura de Sierra Nevada perenne fulgura, como un laberinto de sol y blancura se ve el Albaicín;

y allá, más lejanos, los montes de Elvira, donde aun en las noches de luna se aspira la antigua leyenda de amor que suspira del viento á compás.

Y siempre la ardiente visión de la vega como una esmeralda de fuego que ciega pensando que nunca su término llega ni acaba jamás;

y siempre el prodigio de sol y fragancia cual ánfora plena de néctar que escancia la Hurí misteriosa que allá en la distancia se esfuma en azul;

y siempre en los campos el mismo tesoro y siempre en los ríos idéntico coro y siempre en los aires el polvo de oro sutil como un tul

que todo lo envuelve, que irradia fulgores, que viste al insecto de gayos colores y es túnica frágil que presta á las flores matices también.

Paisaje sereno, paisaje divino que bajo los rayos del sol granadino parece estela que marca el camino que va hacia el Edén;

te adueñas las almas y las iluminas, las haces mejores y más diamantinas y alegres y claras como tus colinas que el cielo nimbó;

paisaje infinito, radiante paisaje; la Alhambra que quiso copiar tu celaje en la maravilla de techos de encaje que en mármol labró,

cautiva en sus bosques, de ti enamorada, contempla tu inmensa planicie dorada y piensa que acaso no fuese Granada jamás lo que es,

si al par que en sus muros quedó prisionero de un pueblo de artistas el rastro postrero, la gran llamarada de tu pebetero no ardiese á sus pies.

ALBERTO A. CIENFUEGOS

FOTOGRAFÍA TORRES MOLINA

DE NORTE  
— A SUR —

## La sombra de Pasteur

Sobre la escena del Teatro del Vaudeville, en París, se evoca actualmente la vida de Luis Pasteur. De entre los episodios tumultuosos y las ansiedades aurales que inquietan ahora los pueblos é imantan sus miradas hacia Francia, este primer caso de la teatralización ejemplar de una figura científica sorprende y consuela.

Luciano Guitry ha concretado sus facultades de comediante en la sombra del gran biólogo. Y es tan prodigiosa la caracterización, está de tal manera modelada por el dramaturgo la escultura moral de Pasteur, que esta sombra adquiere una maravillosa corporeidad, una vitalidad que tiene la fuerza y el milagro de una resurrección.

Todas las noches el público de París, más heteróclito que nunca, olvida la guerra, olvida las negociaciones de paz, olvida otras cosas que parecen aún más lejanas y que eran disfraces y máscaras de la verdadera nación francesa, para seguir la trayectoria de la vida de Pasteur, contada hábilmente, sobriamente.

El autor de esta obra laudable y sin precedentes confiesa haberla hecho rebrotar de las páginas densas y expresivas de René Valléry-Radot, el biógrafo de Pasteur. Incluso el protagonista de la comedia pronuncia, á lo largo de los actos palabras que antes pronunció realmente en las sesiones de la Academia de Medicina, en la Sorbona, en diversos momentos de su existencia, consagrada á bienhechoras investigaciones.

El primer acto es en 1870. Pasteur conversa con sus discípulos. Algunos de ellos, jóvenes entusiastas, van á ser lanzados en la guerra franco-prusiana, que comienza. Guitry, dentro de la figura del Pasteur próximo á la cincuenta, dice estas palabras, duras y nobles:

«Depuis plus de vingt ans je souffre du dédain que la France a pour les grands travaux de la pensée!...

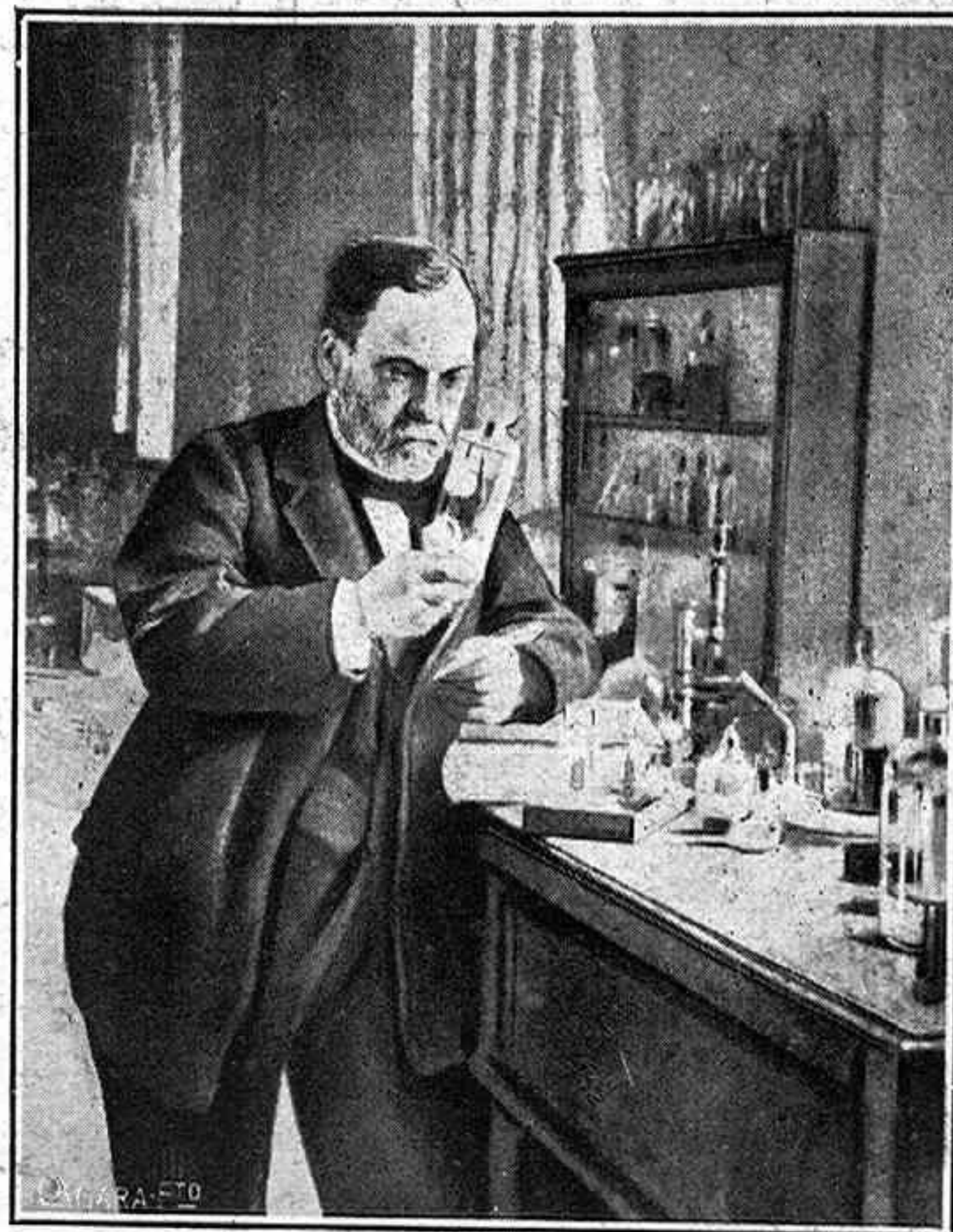
»Victime sans doute de son instabilité politique, la France n'a rien fait pour entretenir, propager, développer le progrès des sciences dans notre pays. Elle s'est contentée d'obéir á una impulsion reçue. Elle a vécu sur son passé se croyant toujours plus grande par les découvertes de la science, parce qu'elle leur devait sa prospérité matérielle, mais ne s'apercevant pas qu'elle en laissait imprudemment tarir les sources alors que des nations voisines, excitées par son propre aiguillon, en détournaient le cours—leur profit et les rendaient fécondes par le travail, par des efforts et des sacrifices sagement combinés!... Tandis que l'Allemagne multipliait ses Universités, qu'elle établissait entre elles la plus salubre émulation, qu'elle entourait ses maîtres et ses docteurs d'honneur et de considération... la France énérvée par des révolutions, toujours occupée de la recherche stérile de la meilleure forme de gouvernement, ne donnait qu'une atten-

tion distraite—ses établissements d'instruction supérieure! Et cependant toutes les nations étrangères acceptaient notre supériorité!»

El segundo acto es en 1880, y evoca una sesión memorable en la Academia de Medicina. Pasteur, que no era médico, discute con los académicos fosilizados, obstinados en sus límites estrechos. Desde el silencio cotidiano del laboratorio, desde la ansiedad insaciable que le encurva muchas horas sobre el microscopio, Luis Pasteur ha saltado á la somnolencia sorda de la Academia. Y nuevamente da la voz de alarma á Francia. Su voz es más amarga que hace diez años, en los comienzos ilusionados de la guerra: «Sachez également, messieurs... que la science, dans notre siècle, est l'âme de la prospérité des nations et la source vive de tout progrès! Sans doute, la politique avec ses fatigantes et quotidiennes discussions semble être notre guide... Vaine apparence! Ce qui nous mène, ce sont quelques découvertes scientifiques et leurs applications!

»Pourquoi la France de 92 a-t-elle vaincu? C'est parce que la science avait donné au courage de nos pères le moyen matériel de combattre et de vaincre!... Pourquoi la France de 70 n'a-t-elle pas trouvé d'hommes supérieurs au moment du péril? C'est á cause du dédain qu'elle avait eu pour les grands travaux de la pensée!...

»Il est temps de réagir. Il faut que, par un



El gran bacteriólogo Pasteur, cuya vida ha teatralizado Sacha Guitry



M. SACHA GUITRY

Autor de la obra "Pasteur", representada en el Teatro del Vaudeville, de París

travail incessant, chacun d'entre nous s'applique á préparer l'avenir. De toutes mes forces je condamne ceux qui s'obstinent á prolonger les discussions dans le but évident d'entraver des recherches dont la conception leur échappe!

»Ah! Messieurs les médecins sont scéptiques au sujet des microbes! Ces petites bêtes leur semblent plaisantes! Pourtant coute que coute il faudra qu'ils y viennent!...»

El tercer acto es en 1885. Pasteur va á comprobar por primera vez los resultados de la inoculación antirrábica. Y es precisamente sobre un niño de nueve años, un alsaciano, lo cual duplica su emocionada incertidumbre. El doctor que le ayudará en la operación, y que tiene fe en él, repite unas palabras suyas: «Quand j'approche un enfant, il m'inspire deux sentiments... celui de la tendresse pour le présent, celui du respect pour ce qu'il peut être un jour.»

¿Comprendéis el delicado símbolo del dramaturgo, poniendo en las manos de Pasteur un niño alsaciano de la región en la que durante cuarenta años tuvo puesta su melancolía Francia?

Por último, después del acto cuarto, donde asistimos á la tozudez suicida y abnegada que consume á los hombres de pensamiento en la vida moderna, llegamos al final de la obra, que es la glorificación de Pasteur.

El acto quinto recuerda á los hombres de 1919 el día 27 de Diciembre de 1892. En el anfiteatro de la Sorbona se celebra el setenta aniversario del nacimiento de Luis Pasteur, bajo la presidencia del presidente de la República, Sadi Carnot, y con la asistencia de los representantes y delegados de las Academias francesas y extranjeras, de los profesores de las Facultades, de las Comisiones de la Escuela Normal, de la Escuela Politécnica, de la Escuela Central, de la Escuela de Farmacia y de Agricultura, el Consejo de ministros en pleno, el Cuerpo diplomático...

Luis Pasteur es un viejecito agotado y tembloroso que murmura: «Merci... merci...», y le inquieta lo que va á pasar... Luego, cuando el presidente ha terminado su discurso apologético, Guitry repite, desde la escena del Vaudeville, estas palabras auténticas del gran biólogo, que tienen un valor de profecía y de advertencia á los hombres de 1919, como fueron las dirigidas á sus alumnos en 1870, y las que lanzó contra sus colegas de Academia en 1880: «Et je crois invinciblement que la science et la paix triompheront de l'ignorance et de la guerre et que les peuples s'entendront non pour détruire mais pour édifier.»

ooo

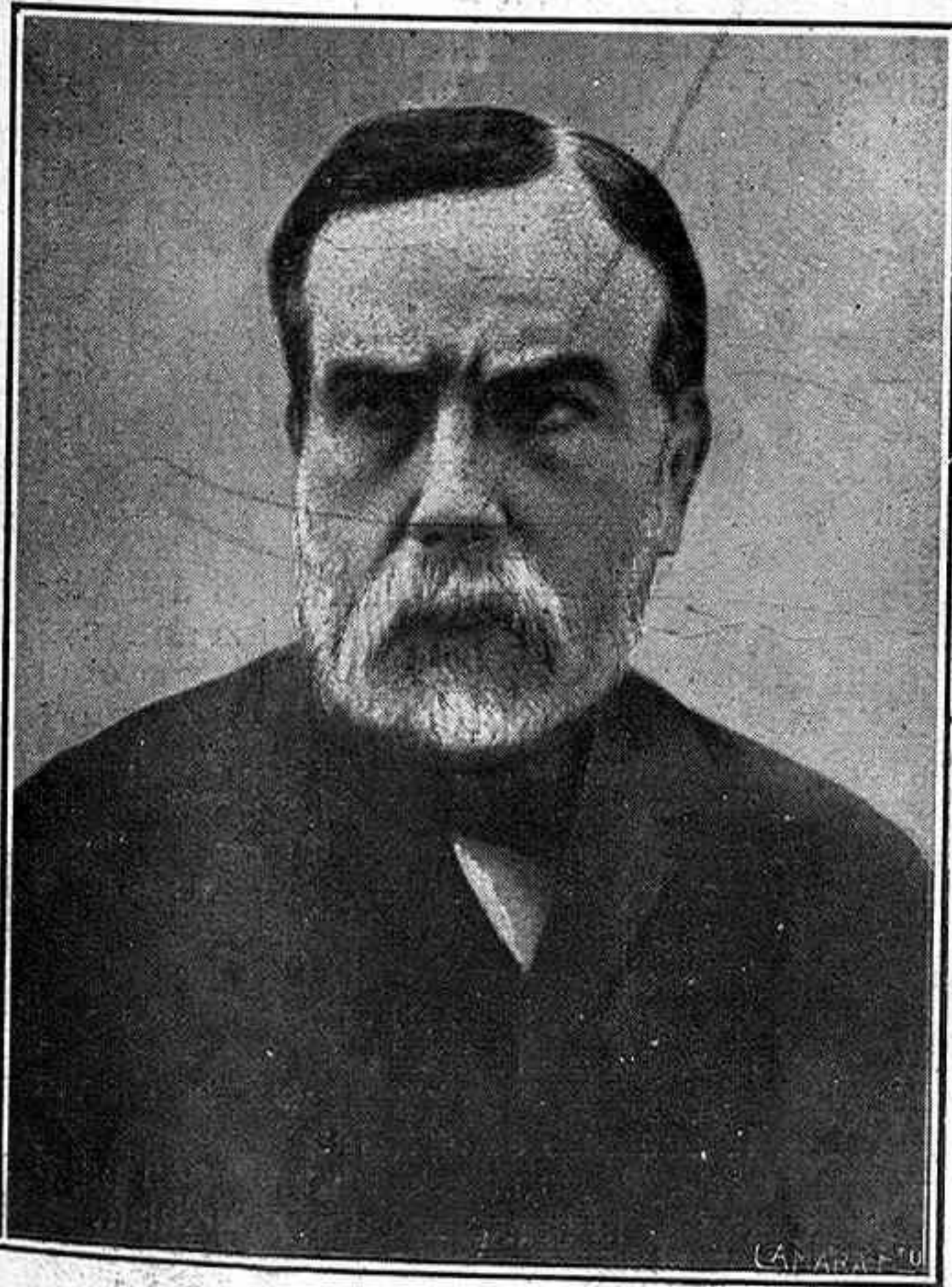
El autor de esta obra serenamente entusiasta, de este ejemplario que la crítica francesa ha propuesto sea representado en todos los colegios de Francia, y que nosotros deseáramos ver traducido al castellano, es Sacha Guitry, hijo de Luciano Guitry.

Sacha Guitry, antes de la guerra, escribía vodeviles escabrosos, comedietas galantes que representaba á veces él mismo. Sacha Guitry encarnaba el espíritu frívolo de París; autor cómico, autor picaresco, caricaturista ingenioso, no era posible adivinar en él al futuro autor de *Pasteur*. El que urdía fábulas escénicas á base de mujeres bonitas, frágiles y medio desnudas; que se complacía en sacar á escena los maridos burlados y los amantes cínicos, busca ahora el corazón y el cerebro de su patria con esta obra, cuyos personajes son un sabio y sus discípulos, unos médicos, unos académicos abrumados de años y de ciencia, y donde no asoma ni un solo rostro femenino.

Inevitablemente pensamos que Sacha Guitry es el símbolo de la Francia actual no regenerada, no rectificada, no cambiada, porque para regenerarse, rectificarse y cambiarse era preciso que fuese antes algo indigno ó torpe, que no fué nunca. Es la Francia *despertada*.

Y no pudo elegir el autor de *Le Veilleur de Nuit* más bello espejo para que se contemple en la hora ortal, que este ejemplario escénico.

José FRANCÉS



Lucien Guitry en la caracterización de Pasteur

DE LA VILLA Y CORTE  
**LA IGLESIA DE SAN JOSÉ**



La iglesia de San José, antes y después de las obras de la Gran Vía

FOTS. SALAZAR

**H**ABÍA en los Caños de Alcalá una breve ermita que blanqueaba entre los olivos grises sobre la tierra parda. Si se solicitaba del ermitaño el nombre de la ermita, muy luego respondía diciendo que era el humilladero de San Hermenegildo, y que, por más señas, los devotos solían llamarle de San Miguel por cierta imagen del Marte celestial que allí se custodiaba y veneraba.

El ermitaño solía ser un gallofero harto del mundo, y á más también ahito de los otros dos enemigos del alma. Pudiera servir como astro labio de pícaros y norte de bellacos en el océano de la corte. Era gran marrullero, dueño de todas las flores de la briba y quizá de algunas más. Quizá acogióse á sagrado y retiróse al yermo como treta contra las gurapas y ardid contra el caballero de los gaznates. Una picarona que vivía en las Cavas y ponía la tienda de sus donaires en la puerta de Guadalajara, asistíale en su cristiano retiro. Después corrieronse lenguas de su piedad, y acudieron señoras y villanas á acrecentar su bodrio.

Una vez al año era magnífico señor, cuando á la postre de Septiembre se celebraba en torno á su ermita la fiesta de las vendimias. Regocijos paganos en que se honraba á Pan y á Ceres ante la imagen del arcángel.

Peró como ya hubiese comenzado á poblarse el camino de Aragón, partiendo desde la Puerta del Sol, lo que en otro tiempo fué campiña íbase tornando calle harto anchurosa. Entonces, como la religión de los padres carmelitas descalzos hubiese menester un digno aposentamiento en Madrid, el cardenal D. Gaspar de Quiroga tomó su pluma de ave de su tintero talavereño, y en el día 25 de Enero del año 1586 hizo al provincial carmelitano, Fray Nicolás de Jesús María, merced de su licencia para la edificación de la iglesia y del convento en las tierras que sobre los Caños de Alcalá se extendían alrededor del humilladero de San Miguel.

Abrieron primero los carmelitas una iglesia provisional, y más tarde, en 1605, tuvieron ya otra más capaz y elegante. El monasterio y la huerta eran grandes, volviéndose de su recinto

por la calle de las Torres hasta el palacio de D. García de Figueroa, que fué, en 1618, embajador del rey católico Don Felipe III, cerca de la magnífica grandeza del soberano de Persia. Daban las tapias conventuales frente á la casa de las Siete Chimeneas, y bajaban hasta la calle Real del Barquillo. El templo, que se llamó de San Hermenegildo, tuvo una capilla para San Miguel, que era el santo primitivo de aquel lugar. Y la longanimidad piadosa de próceres familias instituyó otras más.

Don Cristóbal Colón y Toledo, duque de Veragua, marqués de la Jamaica, fundó la de San Juan de la Cruz. Y el desgraciado D. Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, fué el fundador de la de Santa Teresa, y en ella estuvo depositado su cuerpo antes de ser llevado á las monjas de Porta-Coeli, en la ciudad de Valladolid.

El último recuerdo memorable de aquella iglesia de los carmelitas descalzos fué, sin duda, la fuga del Duende de la Corte en 1736. Porque seis años más tarde, el 14 de Octubre del año 1742, después de unas obras de renovación, poníase solemnemente el Santísimo Sacramento en la iglesia reedificada, tal y como ahora la vemos, entre un teatro y una espléndida casa aneja al templo parroquial, recientemente construída, y por cierto con arte muy cuidado.

La iglesia de San Hermenegildo vió ante ella las verbenas del Carmen, como seguía viendo las ferias de San Miguel, que rememoraban la tradición de aquellas tierras. Y su gradería veía subir por ella á la marquesa de la Torrecilla, frívola y pomposa, atendida muy solícitamente por el marqués de la Ensenada, ceremonioso y galante.

Un eunuco negro, con gran casacón rojo y turbante blanco, seguía muy reverente, y al otro día, en la misma calle de Alcalá, aparecían unos pasquines que decían así:

«Por aquí pasó don Cenón,  
 con la marquesa y el capón.»

El día 29 de Diciembre de 1803, las puertas de la iglesia se abrían para recibir un ataúd que

llegaba con acompañamiento de histrionaje. Era el cuerpo de María del Rosario Fernández, *la Tirana*, que por su expresa voluntad había de ser depositado en la bóveda de aquel templo. Y cinco años después la iglesia de los carmelitas tenía un esplendor marcial. Dormanes y chafarotes, astrakanes y plumas, colorines abigarrados quebrantaban la serena severidad del sagrado recinto. Era que Murat, el gran duque de Berg, acudía ostentosamente todos los domingos, acompañado de su Estado Mayor, á oír la misa de los reverendos. No era piedad, sino política. Sistema de conquista espiritual y amago de penetración pacífica.

En 1836 el Gobierno español declaró terminada la misión de los regulares, y aquella iglesia recibió, al secularizarse, una parroquialidad que hubo de estar, primero en el hospital de los Flamencos, de la calle de San Marcos, luego en las monjas de Góngora, y después en la sala-teatro de los duques de Frías, que la cedieron para tan santo fin.

Era ésta la de San José, nombre con el que conocen las modernas generaciones á este viejo templo, cuya fachada es muy bella y se halla presidida por una imagen de la Virgen del Carmen, hermosísima escultura de Roberto Michel.

Unas luces eléctricas han substituído á los lados de la hornacina de la imagen á los antiguos farolillos, que á mediados del siglo XIX eran atendidos por la piedad de una dama prócer. Por cierto, y no deja de tener donaire el caso, que pasando un día el marqués de Salamanca por la calle de Alcalá, acompañado de un grande amigo suyo, hubo de fijarse en las piadosas lucecillas, y se le ocurrió decir:

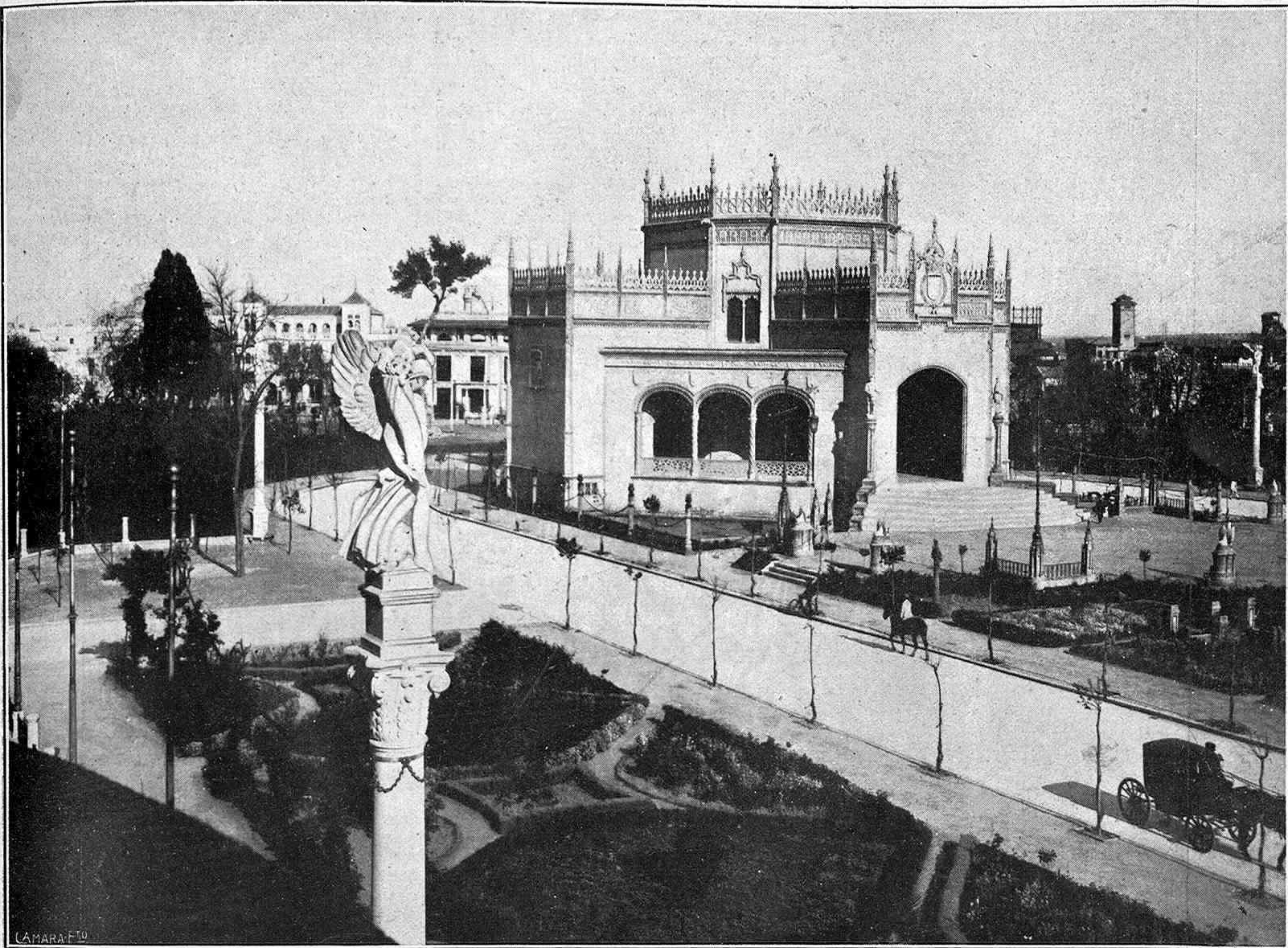
—Hombre, ¿quién será el «tal» (y aquí una expresión burlesca y vejatoria) que da el dinero para el aceite de esas lámparas?

A lo que su amigo, que tenía con él confianza suficiente, le contestó sonriendo:

—Pues ese «tal» es usted, porque quien paga esos farolitos es la marquesa de Salamanca.

PEDRO DE RÉPIDE

LA MODERNA SEVILLA  
**LA PLAZA DE AMÉRICA**



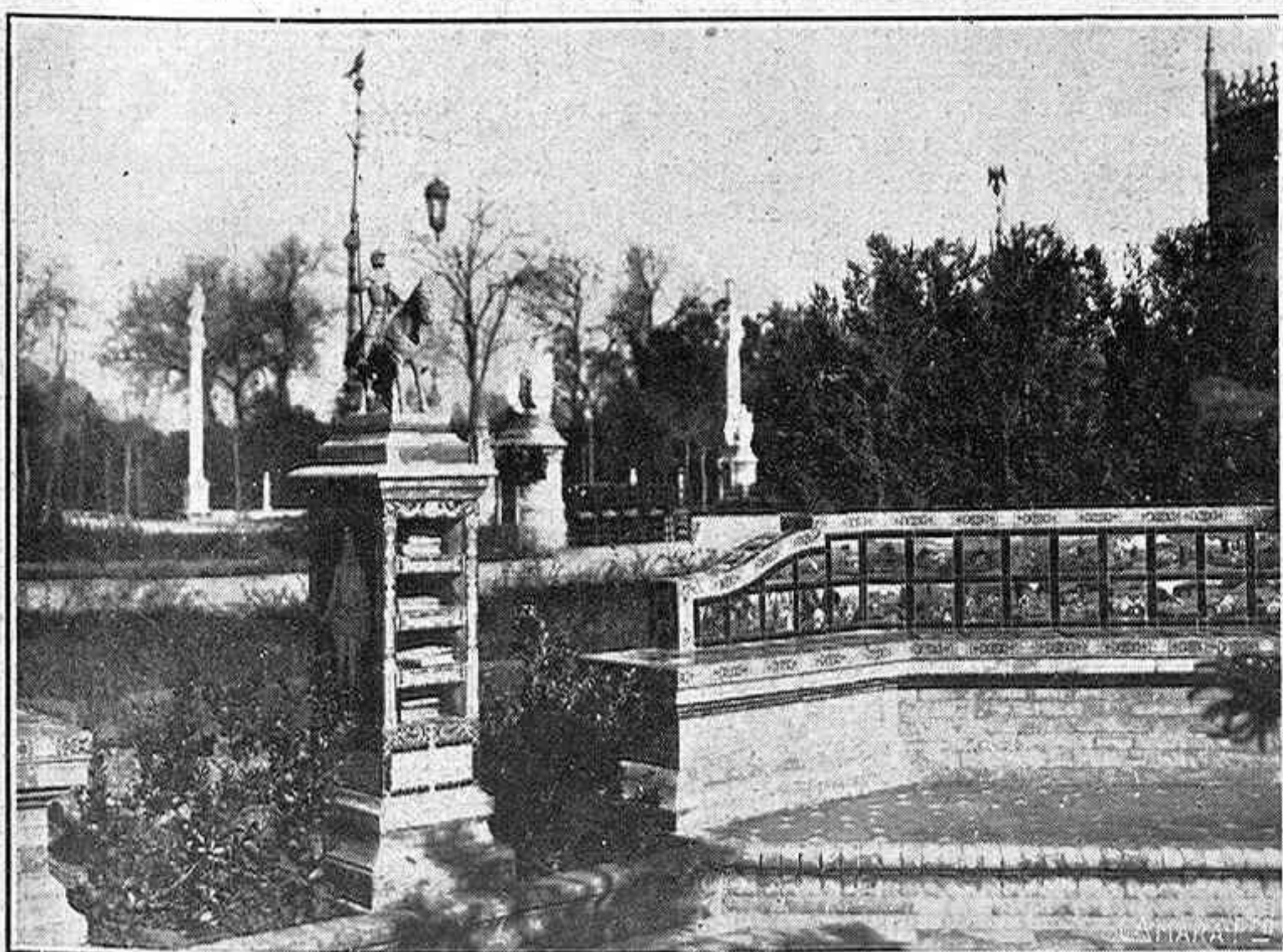
Pabellón Real en la plaza de América

La importantísima Exposición hispanoamericana que organiza Sevilla, y que se celebrará tan pronto como se haya restablecido la normalidad en el mundo, está operando en la hermosa ciudad hispalense una interesante transformación, que pone con elocuencia de manifiesto la capacidad industrial y trabajadora de la renombrada capital andaluza.

Los amplios paseos y los mágicos jardines se-

villanos se transforman como por arte de encantamiento en bellos y sugestivos lugares que enriquecen la edificación de palacios y pabellones de airosa traza y la construcción de grandiosas avenidas, estanques misteriosos y paseos de un soberano atractivo y de una característica originalidad, á la que contribuye, especialmente, la flora copiosísima del país, que viste de millones de rosas, claveles y azahares los espléndidos

macizos y el fértil arbolado de sus extensas praderas. Sobre los naturales motivos de atracción de la vieja Hispalis estas manifestaciones del esfuerzo y la competencia productora y organizadora de los hombres modernos constituyen una razón más justificativa de la expectación que produce siempre en el ánimo de propios y extraños la evocación de Sevilla, considerada como el país de la idealidad y del ensueño.



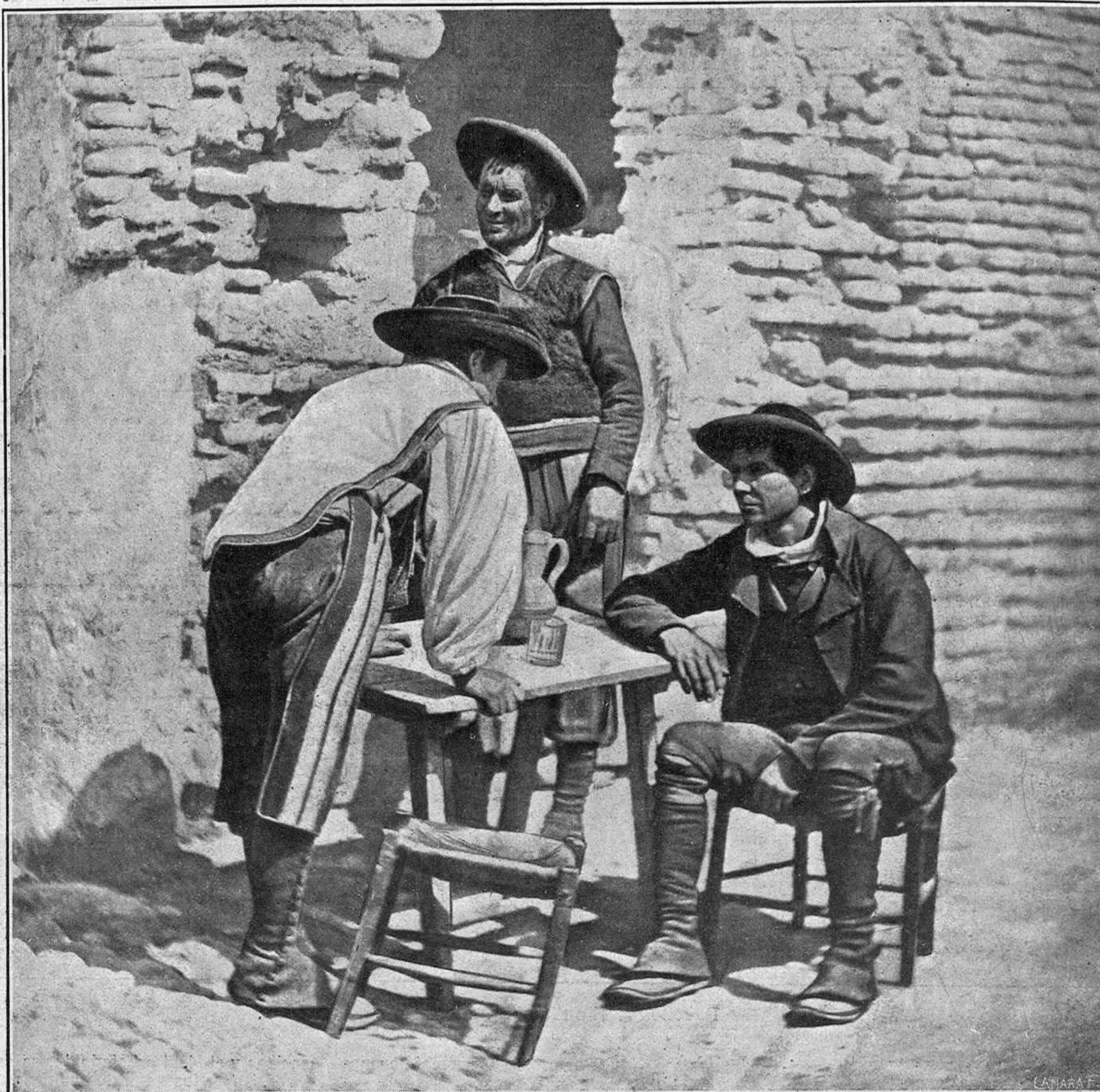
Detalle de la rotonda del Quijote



Palacio de Artes e Industrias

::MIRANDO:  
AL PASADO

# LOS ARRIEROS



**A**NDARINES infatigables lo mismo por las carreteras que por los más apartados andurriales, guías y amigos serviciales de todo el mundo, traficantes humildes que se contentaban con escasa ganancia, los arrieros representaban la España comercial de las aldeas, que importaba sus productos en la ciudad.

Iban y venían aquellos trajinantes llevando de los cabestros las acémilas y jumentos cargados con cestas y talegas. Ponía la recua una nota pintoresca en los caminos, sinuosos y monótonos; salían los ermitaños á recoger noticias del poblado; uníanse á la caravana los pordioseros ambulantes, y los arrieros cantaban una copla traviesa y castellana, cuyo eco se perdía en el espacio con la nube de polvo que todos levantaban.

Pudiéndoseles confiar cualquier encargo, oficiaban de recaderos entre los pueblos más apartados, siendo muchas veces portadores del medicamento esperado con ansia. Auxiliaban al caminante enfermo ó dolorido, le acompañaban á la choza del hato más próximo, y, si era preciso, le llevaban atravesado en los mulos, hasta encontrar un médico. Sabedores de que en el mundo todos los hombres necesitamos unos de otros, cumplían fielmente su refrán: «Arrieros somos y en el camino nos encontraremos.»

A la par que acarreaban los bastimentos, paños y enseres, ayudaban á la economía de su vida con la trasca que vendían á los talabarteros, las cayadas de fresno, aleluyas y libros de oraciones, plantas medicinales y las bizmas compuestas con el herbaje que ellos mismos aplicaban misericordiosamente.

Hasta el menester de llevar una carta lo cumplían honradamente, haciendo las veces de cartero rural. Y lo mismo que el pliego cerrado difundían la hoja impresa con las noticias más interesantes, que los campesinos comentaban á su modo, pero con un sano fondo de verdad.

Los arrieros sabían de todo un poco. Avezados á los sinsabores del peligro en despoblado, conocían los medios de defensa. Viéndose necesitados aguzaban el medio de salir airosos. Su contacto inevitable con los pícaros, gitanos y mendicantes, enseñábalos lo malo y así aprendían mejor lo bueno, pues de los vivanderos no tomaban sino el ingenio despabilado, pasando por hechiceros en diversas ocasiones, pero nunca por follones.

En su luenga ruta deteníanse á descansar al pie de un humilladero ó al abrigo del tapial de la casa de los muertos. Allí preparaban unas sopas con ajaceite, descabezaban el sueño pensando en el traspuntín de la posada y proseguían hasta encontrar ésta. Era de ver la alegría que se entraba por el mesón cuando los arrieros pronunciaban en el ancho portalón el «alabado sea Dios». Quebrantaban la faena las pulcelas y salían á recibir la caravana con el regosto de horas felices pasadas al amor de la lumbre. El sacerdote que, en su birlocho, había llegado á decir una misa en la quinta del colono, también participaba de la general satisfacción y probaba los frutos que venían en las cestas. Hasta el perro se revolvía con ladridos de agradecimiento, saltando entre las patas de las caballerías. Se les servía el jarro de buen vino, se les ofrecía

baraja, y el más avisado y locuaz de los arrieros, sacando de las alforjas un librico, exclamaba:

—¡Miren, miren lo que traemos!

A esta voz acudían todos los huéspedes como moscas á la miel.

El arriero añadía:

—Traigo alegría para todos.

Una vieja, que hilaba con el huso, lanzaba estas tristes palabras, mamadas á tabletazos de las encías:

—Será la muerte, será la muerte.

—Pues no es la muerte, que es el arte de aderezar con tino las sopas de ajo arriero.

La mesonera, sin darse por vencida, retaba de buen grado:

—Venga esa receta, que si las sopas han de salir exquisitas, y bendecidas por el señor cura, para todos será bien.

Había en aquel librico, creyendo al trajinante, máximas, refranes, versos y recetas. Mejor que libro, como dijo el otro, era coche de Alcalá á Madrid. El cura se sentaba en el sillón de cuero, ávido de escuchar tan sabroso contenido. Hacíanle corro los hombres, que las mujeres, como vieran que no era cierto lo del ajo arriero, marchaban á la cocina á preparar el yantar y los manteles.

El mozo parlanchín leía de corrido un romance de Perico el Ciego.

Reían todos. Cruzábanse las tabaqueras. Y entre el humo se dibujaba la silueta de Pérez de Montalván.

ANTONIO VELASCO ZAZO

Lea Ud. los miércoles

# MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 12  
Camisas, Guantes, Pañuelos,  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

## YELMO FLORIDO

POR  
**JOSÉ MONTERO**



Libro primorosamente editado, con versos y prosa, á manera de prólogo, de Francés, López Martín, Pérez Olivares, López de Saá y Ramírez Angel :-: Dibujos de Alcalá del Olmo, Antequera Azpiri, Ferrer, Güel, K-Hito, Marin, Ribas, Tito, Varela de Seijas y Verdugo Landi.

Pedidos á «Prensa Gráfica» y á la «Editorial Mundo Latino», plaza del Conde de Barajas, núm. 5, Madrid.

Precio: 4 pesetas franco correo certificado

## Remington UMC



LA atracción de la caza se debe a la incertidumbre del éxito. El interés en la caza consiste en la habilidad necesaria para vencer estas incertidumbres. Entre los elementos necesarios pueden citarse un perro bien amaestrado, un buen fusil, y los cartuchos correspondientes.

Los cartuchos Remington UMC, producidos por fabricantes de experiencia y apreciados en todas partes por tiradores entusiastas en virtud de su calidad insuperable, ayudarán al cazador a combinar los elementos necesarios a un buen día de caza coronado por el morral lleno de regreso al hogar.



Se enviará catálogo franqueado a quien lo solicite.

# CARTUCHOS

REMINGTON ARMS UMC COMPANY  
B-2 233 BROADWAY NUEVA YORK

# Overland

La fábrica de automóviles más importante del mundo  
250.000 coches de categoría lanza anualmente al mercado

Proveedora en España de  
S. M. el Rey Don Alfonso XIII.  
Príncipes Pío de Saboya.  
Duques de Santo Mauro, Santoña, Peñaranda, Tamames, Extremera, etc.  
Marqueses de la Mina, Viana, Aulencia, Flores Dávila, Bolaños, Mudela, Monte Florido, Orani, Portago, etc.  
Condes de Valdelagrana, Limpas, Adanero, etc.

Potencia, seguridad, elegancia, economía, máxima comodidad, se obtienen con el automóvil «Overland».

De 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas.  
De 10 á 60 HP, entrega inmediata.

**GARAGE "EXCELSIOR"**  
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.  
Toledo, Ohio, E. U. A.

J. C. WALKEN FOTÓGRAFO  
Sevilla, 16

# TAPAS

para la encuadernación de

## La Esfera

confeccionadas con gran  
lujo

PARA EL 1.º Y 2.º TOMO DEL AÑO 1918  
A 4 pesetas el juego para un semestre

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE Prensa Gráfica (S. A.)

HERMOSILLA, 57 MADRID

Para envíos á provincias añádanse 0,40 para franqueo y certificado

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

**LA PAPELERA ESPAÑOLA**

**EXTRAORDINARIAMENTE  
SUPERIORES**  
*á cuanto ha sido inventado  
hasta el día*  
**LAS VERDADERAS  
PASTILLAS VALDA**  
**NO TIENEN RIVAL**

PARA LA  
**la CURACION rápida**  
**PRESERVACION segura**

de Resfriados, Afecciones de la Garganta  
Laringitis, Bronquitis agudas y crónicas  
Catarrros, Grippe, Trancazo,  
Asma, Enfisema, etc.

**PEDIRLAS, EXIGIRLAS**  
en CAJAS de Ptas 1.50  
con el nombre

**VALDA** en la tapa  
Agentes Generales: Vicente FERRER y Cia  
BARCELONA.

Fórmula:  
Menthol... 0.002  
Eucalyptol... 0.0005  
Azúcar-Goma.

**ALHAJAS**

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**ALFONSO**

FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid

**ELIXIR ESTOMACAL**

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É  
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

≡ **Misterios de la Policía y del Crimen** ≡  
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

**PRENSA GRÁFICA**

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

"LA ESFERA"  "MUNDO GRÁFICO"

"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono 5-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**La Esfera**

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	30 pesetas
» .....	Seis meses .....	18 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	50 »
» .....	Seis meses .....	30 »
PORTUGAL .....	Un año .....	35 »
» .....	Seis meses .....	20 »

**Mundo Gráfico**

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	15 pesetas
» .....	Seis meses .....	8 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	25 »
» .....	Seis meses .....	15 »
PORTUGAL .....	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses .....	10 »

**Nuevo Mundo**

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	19 pesetas
» .....	Seis meses .....	10 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	30 »
» .....	Seis meses .....	16 »
PORTUGAL .....	Un año .....	22 »
» .....	Seis meses .....	12 »